

"NUESTROS ESPAÑOLES"

EDITADO POR LOS
COMBATIENTES
DE YUGOSLAVIA

R-44064

FA-784

“NUESTROS



* ESPañOLES”

“¡España! Gran corazón ardiente
en nuestros pechos.”

(De la colección de los poetas croa-
tas y servios consagrada a España.)



=====
MADRID 1937

=====
EDICIONES DEL COMISARIADO DE
=====
LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

BAJO LA REDACCIÓN:

C. ANGER.

D. GUSTINCIC.

C. ORTEGA.

Traductor: I. ZEMAN.

Redactor español: VICTORINA GIL DE RAMALES.

A la luminosa memoria del camarada
Blagoye Parovich,
Miembro del Comité Central del Partido
Comunista Yugoslavo,
Organizador en los pueblos de Yugosla-
via del movimiento de voluntarios en
ayuda de la República Española,
Comisario y combatiente de la XIII Bri-
gada Internacional,
Caído en las cercanías de Villanueva de
la Cañada.—5-VII-1937.

AL LECTOR ESPAÑOL

El pueblo trabajador de Yugoslavia ha pasado por un camino largo y difícil en todas las formas de la lucha social y nacional. El pueblo croata tiene tras de sí centenares de años de lucha por su liberación nacional del imperialismo austro-húngaro, y después de la guerra mundial, del imperialismo servio. Igualmente los eslovenos han pasado por las dificultades de la lucha en contra de los imperialismos austríaco y servio.

La historia del pueblo servio para conquistar su independencia nacional es la historia de una lucha armada contra la invasión turca y por las libertades democráticas.

Los montenegrinos han conseguido y defendido su libertad nacional en una lucha formidable contra el imperio otomán. Después de la Gran Guerra, los montenegrinos perdieron su libertad nacional, y la lucha por ella continúa naturalmente.

La historia de los macedonios está también llena de luchas populares, armadas y heroicas, por la libertad y la independencia.

La totalidad de las masas trabajadoras de Yugoslavia soportó, y soporta aún, sobre sus hombros una opresión social de las más crueles. Ellos han pasado varias veces por la lucha terrible y sangrienta contra el fascismo, el enemigo de la Humanidad. Todo el mundo conoce los años de opresión de la dictadura fascista y terrorista del general Zivkovich.

Las grandes luchas de los pueblos de Yugoslavia vienen de tiempo atrás, y ni un solo momento se han visto disminuidas. Pero sobre la base de las luchas tradicionales, los pueblos de Yugoslavia afirman cada vez más su ansia de liberación nacional y social y su propósito firme de llevar hasta un final victorioso esta lucha suya.

Y en esta lucha titánica, de siglos, por su liberación, los pueblos de Yugoslavia han aprendido no solamente a querer cada vez con más ansia su libertad, sino también a amar y respetar las liberta-

des de otros pueblos, con el deseo de ayudarles a librarse de la opresión y tiranía.

Es, por tanto, natural que las masas trabajadoras de Yugoslavia, educadas por la vanguardia de la clase obrera en largos años de lucha, no hayan podido dejar al pueblo español abandonado en su lucha contra los fascismos alemán e italiano que en estos momentos atacan al pueblo español, amenazando su libertad, como ya lo hicieron con los pueblos balcánicos. Los pueblos de Yugoslavia han aportado, pues, su esfuerzo a la lucha española por la libertad, la democracia y la paz del mundo entero.

Desde los comienzos de la rebelión fascista en España, centenares de hijos de los pueblos yugoslavos, especialmente aquellos de las provincias mineras, han marchado a pie y en grupos a las lejanas tierras de España para ofrecerse incondicionalmente a la fraternal República española, para ayudarle en su lucha.

Los obreros yugoslavos, perseguidos, hambrientos, venciendo obstáculos y dificultades asombrosas, volaron en socorro de sus hermanos españoles. Algunos de estos voluntarios anduvieron a pie centenares de kilómetros, sin documentos, sin dinero, con frío. Otros viajaron bajo los vagones en las noches frías del mes de enero o subieron como polizones a bordo de los barcos que podían conducirlos a las ansiadas tierras españolas. Caminos de millares de kilómetros en condiciones casi imposibles; pero todos los medios han sido buenos para ellos, todos los caminos les han parecido viables. Las cárceles húngaras, suecas, alemanas e italianas, y algunas veces las duras prisiones africanas, no han podido retener a los fieles hijos del pueblo y vienen a participar en la sangrienta lucha que desencadenaron en España militares fascistas con la ayuda directa de Hitler y Mussolini.

El clima les era adverso, interminables caminos tuvieron que salvar a pie, centenares de kilómetros,

NUESTROS ESPAÑOLES

a veces cárceles sucias y miserables les esperaban; pero vinieron a España desde Macedonia, desde Croacia, desde Servia. Este ha sido el viaje de muchos de nuestros voluntarios.

En este camino les acompañaban el amparo de las organizaciones obreras; así podían hacer frente al terror que en torno suyo desplegaban los gendarmes, que continuamente les perseguían, al hambre, al frío y a otras muchas incomodidades. Y este camino había de durar meses y meses.

También los yugoslavos que emigraron, aquellos que se encontraban repartidos por todo el mundo, siguieron el ejemplo de sus hermanos del país nativo. Y como ellos, vinieron y vienen desde todas las partes del mundo: del Canadá y de América del Sur, de la Europa del Norte y del Sur de Francia.

Todos los pueblos del mundo rivalizan en prestar ayuda al heroico y noble pueblo español, que, defendiendo su libertad y su independencia, defiende la paz y la libertad del mundo entero. Los pueblos yugoslavos, serbios, croatas, eslovenos, macedonios y montenegrinos se esfuerzan en no quedarse los últimos en ayudar a sus hermanos españoles. Ya en septiembre de 1936 los primeros grupos de nuestros voluntarios pasaron los Pirineos o desembarcaron en los puertos del Mediterráneo. En los días difíciles de noviembre, en el mismo momento en que los fascistas presionaban por el Puente de los Franceses, queriendo entrar en nuestra capital, mártir y heroica, las primeras secciones de Yugoslavia marchaban, cantando, por las calles de Madrid hacia la Ciudad Universitaria y Puente de los Franceses. Una sección estaba en el batallón "Edgar-Andre", perteneciente a la gloriosa XI Brigada Internacional. Otra sección estaba en el batallón "Dombrowski", perteneciente a la XII Brigada Internacional. La tercera estaba en el batallón internacional "Thaelman". Las tres juntas se unieron después en el batallón "Diura Diakovich". El batallón "Dimitrov" de la XV Brigada Internacional también está formado por hijos de Yugoslavia; en las filas de la XIII Brigada Internacional existía, asimismo, una sección nuestra, que después de luchar algunos meses, y por no poder completarla, tuvo que disolverse y los compañeros que la formaban se incorporaron a otras unidades nuestras.

Entre las escuadrillas de la gloriosa Aviación española se encuentra también una escuadrilla nuestra.

Nuestros compatriotas han formado una batería

antitanque que lleva el nombre de uno de los mejores militantes antifascistas de Yugoslavia: Petko Miletich; otros han formado una batería de grueso calibre que lleva el nombre del conocido antifascista búlgaro camarada Kolarov.

Todas nuestras unidades han demostrado en los combates que son dignas de llevar los nombres de estos grandes luchadores antifascistas.

Nuestro compatriota croata, teniente coronel Chopic, manda la XV Brigada Internacional, que ha defendido el frente del Jarama y que estaba en la reconquista de Brunete y Belchite. Los hermanos Marvin, eslovenos de Italia, se encuentran en los puestos de mando de la Brigada "Garibaldi". El comandante Boza Maslarich manda un batallón del Ejército popular español en el frente del Tajo. En las filas de la Marina republicana, nuestro compatriota esloveno Valdés manda una importante unidad y nuestro camarada Odon Demetrio es inspector de la Artillería marítima.

Blagoje Parovich, serbio de Herzegovina, comisario de la XIII Brigada Internacional y organizador de nuestro movimiento de voluntarios, cayó durante los ataques a Villanueva de la Cañada, por los que se reconquistó dicho pueblo.

Nuestro camarada esloveno Krizay, aviador español, fue hecho prisionero y soportó nueve meses de prisiones fascistas; pero, canjeado posteriormente por un alemán, ha vuelto a ocupar su puesto en la Gloriosa.

Hace apenas algunos días cayeron también dos compatriotas nuestros: Bozidar Petrovich y Dudich, no sin haber destrozado antes varios aviones de bombardeo y cazas.

En las filas de tanquistas que rompen las defensas fascistas hay también compatriotas nuestros. No hace mucho tiempo han caído dos de estos héroes: los comandantes Diordevich y Markovich.

En los hospitales trabajan también camaradas médicos nuestros, así como algunas enfermeras —Gusti Yirku, Ana María Bas, Milica Nilic y otras—, entre los que se han destacado por su magnífica labor los doctores Gorian, Feldman y su mujer Draga, N. Cetkovic, G. Nikolic, Petrovic, Hérmán y Dr. Yunkerman.

En general, los intelectuales de Yugoslavia están bien representados en las filas de las Brigadas Internacionales, donde se han incorporado más de setenta jóvenes estudiantes.

Yugoslavia ha enviado a España gran número de sus hijos; pero no sin darles antes esta consigna: "Ayudad al pueblo español, ayudad al pueblo ca-

NUESTROS ESPAÑOLES

talán, defendida a la heroica y religiosa Vizcaya y demostrada con hechos que nosotros estamos con ellos, porque no luchan solamente por su libertad, sino por la nuestra también". Cerca de un millar de hombres han venido de Yugoslavia en socorro del pueblo español; muchos de ellos han dado su vida o su sangre. Y más, muchos más que quisieron venir, fueron retenidos en la frontera de Yugoslavia o en las de otros países cuyos Gobiernos son amigos de los enemigos del pueblo español. Algunos de estos luchadores se encuentran encarcelados en las prisiones fascistas, soportando una vida de miseria y humillaciones. Y para dar un dato concreto sobre esto, diremos cómo en el mar Adriático, en el puerto de Split, han sido encarcelados más de trescientos voluntarios que venían hacia España.

Y esto es sólo una de las fases que toma la ayuda del pueblo yugoslavo al pueblo español: en sus países luchan también en defensa de España por las calles, en las fábricas, en las Universidades, en las cárceles... Todo esto no es mucho, naturalmente, pero ni nuestras posibilidades ni nuestras fuerzas son grandes.

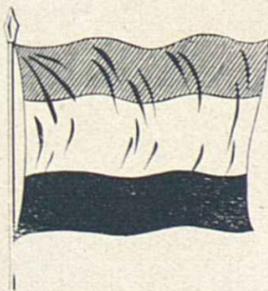
No hablaríamos de nuestra modesta ayuda en esta formidable lucha del gran pueblo español si nuestros comunes enemigos no hubiesen lanzado esas grandes mentiras, según las cuales no hemos venido voluntariamente en ayuda de nuestros hermanos, sino que ya deploran el haber venido.

Este folleto, aunque modesto, basta para demostrar la mentira de las declaraciones fascistas; lo único que sentimos es que no responda nuestra ayuda a la magnitud de desgracias y calamidades que el fascismo ha desencadenado sobre el pueblo español, sino que responda solamente a la medida de nuestras fuerzas. Nosotros confiamos en que el pueblo español sabrá hacer frente a tales adversidades y se librará de la rebelión y de la invasión fascista, aniquilando definitivamente al fascio.

Y como final, camarada lector, una advertencia:

A nosotros, voluntarios yugoslavos del Ejército Popular español, nos llaman en nuestro país, como señal de amor y respeto, "nuestros españoles". Nosotros, estimándolo como un honor, lo recogemos y nos tomamos la libertad de presentarnos bajo este nombre al lector español.

Redacción.



¿POR QUÉ HEMOS VENIDO A ESPAÑA?

Nuestro organizador, camarada Blagoye Parovich, ha caído en la lucha como comisario político de la XIII Brigada Internacional.

A su llegada a España nos dirigió a todos una carta circular, que nosotros conservamos como un testimonio vivo de su recuerdo. Los motivos y fines de su venida a España, que expresaba en ella, son también los motivos y fines de la nuestra. Por esto, ahora queremos dar un extracto de esta carta, ejemplo siempre para nosotros.

"...Como todos vosotros, he venido a España para luchar en las filas del heroico Ejército del pueblo español... Todos vosotros sabéis que desde hace mucho tiempo soy miembro del Partido Comunista yugoslavo, y que ocupé un puesto en su Comité Central; pero ahora mi solo deseo y mi sola idea política es unirme a vosotros en vuestra heroica lucha, y que todos juntos aportemos un apoyo efectivo para conseguir la victoria del heroico pueblo español, la victoria del Frente Popular.

"La lucha que sostiene el heroico pueblo español contra el fascismo y la invasión extranjera no es solamente su lucha; tampoco es la lucha de un solo partido ni de una sola organización; es la lucha de todo el pueblo español y de toda la humanidad avanzada por la paz, la libertad y el progreso.

"Cada uno de nosotros representa aquí a su pueblo, a su patria, a su organización. Debemos ser siempre dignos representantes de nuestros ascendientes, luchadores curtidos en las luchas continuas de nuestro pueblo. Debemos ser siempre ejemplo de valor, de disciplina, de modestia; ejemplo también de resistencia en la lucha y de constancia en el mantenimiento de nuestra actitud de ayuda al pueblo español en todas las condiciones que sea preciso. Nuestra solidaridad con la España antifascista debemos demostrarla igualmente en nuestros grandes actos como en los más pequeños detalles.

También nuestro compañerismo con los representantes de las demás naciones que luchan con nosotros por la causa común de la paz, la libertad y el progreso. Y, al mismo tiempo, nuestro deber es mantenernos siempre severos, despiertos e inalterables con los enemigos del pueblo español, que son también nuestros enemigos, siendo inexorables contra todos los agentes del fascismo que intentan sembrar la desmoralización en nuestras filas.

"El valor, la unidad entre todos nosotros, una disciplina de hierro y una fraternal solidaridad con todos los que con nosotros luchan son indispensables para la victoria sobre el fascismo; sin embargo, no tenemos bastante con esto; es preciso también conocer el manejo de todas las armas, saber atacar y saber defenderse de los ataques del enemigo, y saber resguardar nuestras vidas sin exponerlas inútilmente, porque son necesarias para la lucha.

"Aprended en todo momento y en toda situación, en la trinchera y en la retaguardia, porque sin una sólida capacitación técnica no hay victoria posible sobre el fascismo.

"Sed todos, soldados y jefes, decididos; sed de tal manera, que vuestros familiares, vuestros amigos, vuestros camaradas de organización y el mismo pueblo, desde el que habéis venido y al cual representáis aquí, puedan decir con orgullo: "Este es mi hijo, mi camarada, mi amigo, un hijo del mismo pueblo...

"El Ejército Popular español, las Brigadas Internacionales y nuestros compatriotas en ellas; todos ellos heroicos defensores de Madrid, héroes del Jarama, Guadalajara, de Pozoblanco..., con su actuación heroica han conseguido la gloria a los ojos del mundo y a los de nuestros mismos pueblos.

"Porque cada pueblo, de cada nación, debe saber quiénes son sus mejores hijos, qué hechos heroicos han realizado, cómo han luchado, cómo han caído

NUESTROS ESPAÑOLES

y de qué manera han conseguido finalmente vencer.

"Todos vosotros tenéis que comunicar esto a vuestros pueblos, de vuestros labios tienen ellos que conocer la verdad sobre la actuación en la lucha y el heroísmo de vuestros camaradas. Y estad bien seguros que la lucha del pueblo español es una de las luchas más importantes y decisivas que ha sostenido la Humanidad en el transcurso de su historia.

"Queridos compatriotas y camaradas: A nosotros, en Yugoslavia, con todo respeto y cariño, nos

llaman "nuestros españoles". Hagamos todo lo posible por justificar el amor y la confianza de nuestros pueblos; estrechemos nuestras filas para que "nuestros españoles" sean lo mejor, lo más avanzado del movimiento popular, para que nosotros podamos contribuir lo más posible a la gloria de la victoria del heroico pueblo español, a la victoria de la Paz, la Libertad y el Progreso de toda la Humanidad."

BLAGOYE PAROVICH.

(Carta a todos los luchadores antifascistas de las Brigadas Internacionales en España.)



ERRATA

En la página 11, línea 10, dice:

“... Siegrid; los grecos a Atila”,

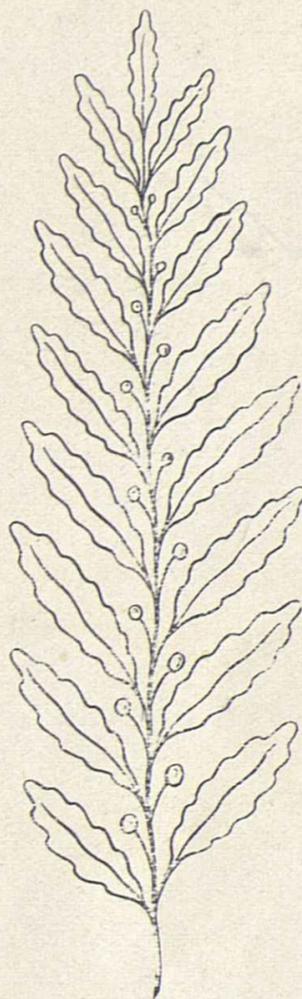
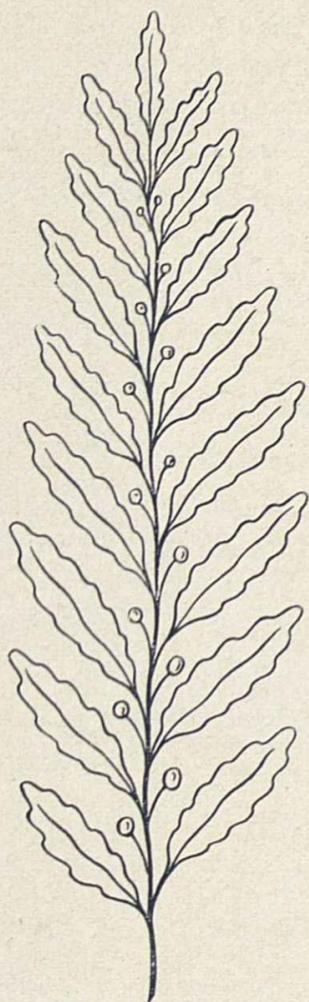
y debe decir:

“... Siegfrid, los griegos a Aquiles.”

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

QUÉ NOMBRES LLEVAMOS



JORGE DIMITROV,
el guía del movimiento antifascista mundial.

Cuando un pueblo quería glorificar a un héroe, lo hacía siempre en poemas y cuentos, y decía de él así:

“Los enemigos han temblado ante su solo nombre.”

Así los pueblos, con su fantasía, han conseguido esto que no podían realizar en la realidad: la fuerza indomable en la lucha por la justicia, por la libertad, por los ideales de siempre de la Humanidad.

Cada pueblo ha tenido un tal héroe: los serbios y búlgaros, a Marko; los españoles, a Cid; los alemanes, a Siegrid; los griegos a Atila, y hoy todos los pueblos del mundo tienen un tal héroe. Este héroe es el guía del movimiento antifascista mundial: Jorge Dimitrov.

Cuando el fascismo, enemigo de la Humanidad, lo había provocado, Jorge Dimitrov, en nombre de toda la Humanidad avanzada, solo, como el héroe legendario popular, ha salido al combate y ha llevado sobre él la primera victoria.

Desde los días gloriosos del proceso de Leipzig, es el símbolo de la lucha victoriosa sobre el fascismo.

Desde este día el fascismo, enemigo de la Humanidad, tiembla ante el solo nombre de Jorge Dimitrov.

Y por esto nosotros, al marcharnos a nuestro pri-

mer combate, elegimos el nombre de Dimitrov como la bandera, para que nos dé el coraje, para que el enemigo tiemble ante él.

Y ha sido esto. Imitándole en su ejemplo nosotros no hemos sabido lo que es miedo.

Y el enemigo ha aprendido que significa hacer algo con estos que luchan bajo el nombre de Dimitrov, bajo la bandera de Dimitrov.

Nosotros no sabíamos qué era miedo, y los fascistas han retrocedido ante el miedo en el frente del Jarama.

Nosotros no sabíamos qué es miedo, y los fascistas han retrocedido ante el miedo en el frente de Brunete.

Nosotros no sabíamos qué es miedo, y los fascistas han retrocedido ante el miedo en los frentes de Belchite y Quinto.

Nosotros no conoceremos qué es miedo, y el enemigo deberá retroceder en Madrid, Zaragoza y en toda España.

Nosotros no conoceremos el miedo en ningún lado del mundo, y el fascismo deberá retroceder en el mundo entero.

(Dimitrovista.)

.....
 Al formarse nuestro batallón ha recibido el nombre de Diura Diakovich. Diura Diakovich ha sido metalúrgico, luchador consciente del movimiento obrero antes de la guerra de 1914, secretario del Comité Central del Partido Comunista yugoslavo, miembro también del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y uno de los más destacados guías del movimiento obrero antifascista, no solamente en Yugoslavia, sino en el mundo entero. Los verdugos fascistas lo han asesinado cobardemente porque temían su lucha dura, entusiasta e inquebrantable, contra el fascismo, porque temían la inmensa autoridad que ejercía en las masas populares de Yugoslavia.

Nuestro nombre, el nombre sagrado para nosotros del batallón a que pertenecemos, habla a cada soldado, a cada jefe, a cada comisario político de un deber grande e ineludible: ser dignos de él, del glorioso nombre de Diura Diakovich, que llevamos. Para justificar este gran honor, para cumplir este deber sagrado que se nos ha conferido, debemos plantearnos ahora mismo nuestra conducta futura.

Diura ha sido intrépido, valiente, un enérgico luchador y organizador de masas. Cuando él trabajaba por los intereses del pueblo, de su boca no se han oído jamás estas palabras: "¡No puedo! ¡No me atrevo! ¡Tengo miedo!..." Fué siempre un luchador disciplinado. Jamás conoció el "No quiero" o "No puedo" cuando mandaba su organización y los hombres que la representaban. No existieron para él vacilaciones ni tardanzas cuando se trataba de ejecutar cualquier tarea. Diura ha

sido un modesto luchador proletario, su ambición única fué siempre servir más y mejor a su clase, a su pueblo, a la libertad y al progreso.

Diura ha sido el ejemplo del proletariado internacional. Nunca olvidaré su comportamiento fraternal y el respeto que siempre tenía hacia los elementos de otras naciones, con los cuales estaba en contacto. Ni las costumbres extrañas ni la lengua extranjera de otros camaradas pudo jamás hacer nacer en él la más ligera prevención hacia ellos. El quería conocerlos a fondo, comprender las costumbres de otros pueblos para poder entenderse así mejor con ellos. Además de ocuparse celosamente de los intereses de su nación y de su organización, luchando sin tregua por las libertades de su pueblo, miró siempre los anhelos e intereses de otras naciones y, en general, los de todo el proletariado mundial.

Precisamente por este internacionalismo auténtico, manifestado en su lucha por la causa de la liberación nacional de los servios oprimidos en Austria-Hungría, el Tribunal militar austriaco le había condenado a muerte (1).

Esta ha sido la vida de este gran y glorioso hijo de la clase obrera, cuyo nombre lleva nuestro batallón. Como él debéis ser vosotros, camaradas del batallón Diakovich, portadores de este glorioso nombre; como él debéis ser todos para justificar el honor que se os hizo y el gran deber del que os habéis encargado.

(Del artículo de B. Pacovich *El gran honor y el gran deber.*)

(1) Diura logró escapar de la muerte fugándose de la cárcel, y ahora ha muerto en Yugoslavia sin ser siquiera juzgado.—Nota de la Redacción.

* * *

Una compañía del batallón Diura Diakovich se enorgullece con el nombre de Iván Cankar, ingenioso escritor y poeta del proletariado esloveno, símbolo de la lucha implacable de todos los hu-

millados y ofendidos contra la injusticia y entuerto del orden explotador de la Humanidad, guía revolucionario espiritual y político del proletario esloveno.
 D. G.

* * *

La primera compañía de nuestro batallón Dimitrov está compuesta, en su gran mayoría, por compañeros croatas: éstos han decidido, por tanto, darle el nombre del más destacado y más noble hijo del pueblo croata: de Matías Gubec, "el rey de los campesinos".

En toda la historia del pueblo croata no puede encontrarse un nombre más significativo que éste, más digno y merecedor de ser perpetuado.

Veamos nosotros quién fué Matías Gubec:

Siervo de Stubitsa, estaba bajo la opresión del potente señor feudal Fraño Tahia. Hacia 1573, al sur de la región ocupada por los eslovenos, Matías Gubec levantó la llamada "revolución de los campesinos", el primero y más importante ensayo de una revolución democrática. El fué el que, en unión de otros compañeros suyos, los valientes luchadores Josip Pasanec, Pavle Gregoric, Pavle Sterc y otros varios, dirigió heroica y hábilmente este movimiento de lucha terrible contra los opresores na-

cionales y extranjeros. En la desigual lucha emprendida cayó como un mártir, laureado con la corona de hierro, en la Plaza de San in Marco Zagreb.

Sin que sea nuestra intención hacer ahora un análisis de las causas por las que la lucha de los campesinos por la revolución democrática no tuvo efecto, queremos, sin embargo, hacer resaltar lo siguiente: que en Croacia, lo mismo que en los países de semejante estructura económica, existe un terreno perfectamente abonado para que se produzca victoriosamente un movimiento campesino.

El nombre de Matías Gubec, como nombre de una unidad militar que lucha por las libertades democráticas, está justificado históricamente en el día de hoy. Justificado para Croacia y para España.

Los pueblos de los dos países, de Croacia y de

España, luchan precisamente por la defensa de esta revolución democrática, por la desaparición de los restos de feudalismo, que lo mismo en España que en Croacia sufre todavía el campesinado.

Camaradas croatas: llevad con honor el glorioso nombre de Matías Gubec, ayudad con todo vuestro esfuerzo al pueblo español a defender los bienes y las conquistas conseguidas en la revolución democrática.

Mañana, una unidad española de igual nombre vendrá a nuestra patria para aplastar allí el fascismo, implantando también las libertades del pueblo.

¡Viva la sección croata del Ejército Popular español; la sección Matías Gubec!

MATÍAS VIDA KOVICH,

Comandante de la 1.ª compañía Matías Gubec.

En la cárcel, en Yugoslavia, está el camarada Petko Miletich. Pero en realidad él lucha junto con nosotros. Al lado de cada luchador de la batería "Petko Miletich" está él. El observa, él carga, él apunta, él descarga sobre los fascistas.—K. A.



CÓMO HEMOS VENIDO A ESPAÑA

.....
Durante todo el trayecto de venida me han detenido tres veces en distintos sitios de la frontera yugoslava. La cuarta vez me decidí a pasarla en ferrocarril con el fin de no ser detenido. Para ello, y como no llevaba ni billete ni documentación, tuve que ir todo el viaje de pie entre la locomotora y el vagón de Correos. Una vez ya en territorio austriaco, salté del vagón en marcha. Afortunadamente sólo me hice algunas heridas muy leves.

Tenía las manos y las rodillas desolladas, y para lavármelas me detuve debajo de un puente por el que pasaba la corriente de un río. Cuando estaba en este menester me encontraron unos guardias fronterizos, que me detuvieron. Sin embargo, logré escaparme.

Por el día dormía en los campos, y por las noches caminaba sin descanso; me era sumamente difícil conseguir algún alimento, y durante los tres primeros días de mi marcha sólo comí una vez gracias a lo que me dieron un pastor y dos campesinos que encontré en mi camino.

Destrozado y deshecho por las largas marchas a pie, hambriento, llegué a la ciudad de Graz, donde traté de conseguir alguna ayuda por parte del cónsul de Yugoslavia. Apenas le expuse mi situación, en vez de ayudarme se negó a dejarme salir del Consulado e intentó llamar a la Policía. Si la Policía llegaba todos mis esfuerzos habrían sido vanos; por tanto, me decidí a salir como fuera, y para ello amenacé al cónsul con un pesado bastón que llevaba. Ante lo decidido de mi actitud, sin duda el cónsul se sintió atemorizado y me dejó el paso libre. Al marcharme, en el vestíbulo de la casa encontré un bastón rematado por una bola. En ella grabé la cabeza del cura esloveno Kovosec. Desde entonces lo llevo siempre conmigo.

Estaba por entonces libre de la Policía austriaca,

pero no sabía tampoco qué hacer. No sé cómo, recordé también que en aquella ciudad tenía que haber también un cónsul español y que éste me ayudaría seguramente a salir para España. Me dirigí, por tanto, al Consulado de España. Entré y pedí ver al cónsul; después de algún tiempo me llevaron a su presencia; entonces empecé a lamentarme: "Quiero ir a luchar a España, pero no tengo medios y se encuentra demasiado lejos. Ayúdeme." Tardó bastante tiempo en comprender que yo deseaba irme a la España republicana. Nuevamente me encontré con una negativa. Por lo visto, este cónsul, o mejor dicho, este vicecónsul, era fascista y me respondió con palabras bien poco agradables. Puesto que todo se ponía en contra mía, decidí hacer el viaje a España valiéndome sólo de mis propios medios.

Formé el firme propósito de llegar a España, aunque fuera cansado y hambriento.

Andaba muchos kilómetros al día, y la mayor parte de las veces abandonaba los caminos y marchaba a través de los campos para no pasar por las grandes poblaciones, evitando así el peligro de ser detenido nuevamente.

A pesar del cuidado que ponía en lavarme frecuentemente en los ríos y arroyos que encontraba y la frecuencia con que sometía mi ropa a igual tratamiento, secándola a veces sobre mí mismo, mi aspecto era verdaderamente desastroso. Estaba cansado, hambriento, y con los pies heridos. Lo desaharrapado de mi aspecto me dió una idea luminosa; me hacía el sordomudo y pasaba así mucho mejor las penalidades del camino; aunque no muchas veces, la gente me daba de comer y, sobre todo, podía continuar mi camino sin despertar sospechas.

La marcha se me hacía cada vez más difícil por el agotamiento que se iba produciendo en mis fuerzas físicas; a pesar de ello, sólo tenía un deseo:

llegar a España; y sólo una preocupación: que fuese a llegar tarde a la lucha y que no pudiese cumplir con mi deber de tomar parte en ella.

Al llegar a la frontera austro-suiza volví a sentir temor de ser detenido; afortunadamente logré pasarla sin que nadie me molestara. En este cruce de frontera tuve realmente suerte, puesto que vino en mi ayuda la circunstancia de celebrarse una fiesta en el pueblecito fronterizo por donde tenía que hacer el paso. Las calles y la plaza del mismo se encontraban tan totalmente llenas de gente que nadie fijó su atención en mí. Tenía verdaderamente prisa, porque había oído decir que la Policía suiza tiene una vigilancia muy severa y porque, además, según me habían dicho, no estaba sola en esta tarea de vigilancia, puesto que contaba con el apoyo de las masas campesinas y con el de todos los habitantes en general.

A la noche siguiente se juntaron conmigo dos jóvenes. Estuve bastante preocupado con su compañía hasta comprender que ellos me estimaban sinceramente. En una ocasión, de repente, me preguntaron:

—¿Qué piensas hacer en Suiza? ¿Quién te ha mandado aquí?

Y luego, de repente, me soltaron:

—¡Tú eres un agente de Hitler!

No tuve más remedio que explicarles quién era y adónde me dirigía. Al saberlo me invitaron a cerveza y me dejaron seguir tranquilamente mi camino.

Hacia un frío horrible en los montes suizos, y a menudo sentía que me faltaban las fuerzas; solamente al pensar que me encontraba ya a la mitad de camino, sentía renacer mis energías y se levantaba mi ánimo. Recorrí los montes suizos hasta Basilea. Allí me detuvieron de nuevo.

¿Qué voy a hacer ahora?—pensé—. Recordé que en Yugoslavia había salido de un atolladero semejante gracias a una baraja de cartas que llevaba en el bolsillo y con la cual leí el porvenir a los que estaban encargados de mi custodia. En Suiza también me dió esto resultando.

—Echeme a mí las cartas—me dijo un gendarme.

No me fué difícil recordar las penas y los deseos que en todas las partes del mundo suelen tener los gendarmes, y, sobre poco más o menos, le acerté algunas cosas y le pronostiqué otras agradables para él. Mi fama de adivino se extendió, y al poco rato el otro gendarme quiso también que se la dijera a él. Con la práctica, esta vez me salió mucho mejor, y el porvenir que le pinté fué aún más agradable. Esto hizo nacer en ellos tal simpatía hacia mí

que a los pocos momentos me encontré en libertad. Pero yo sabía muy bien que los gendarmes suizos no eran tan simples como los yugoslavos; por consiguiente, decidí decirles la verdad: que quería ir a Elzas para ver a mis hijos y a mi mujer, que vivían allí, y a los cuales no había vuelto a ver desde hacía tres años que me había repatriado de Francia a Yugoslavia.

Por lo visto les toqué el corazón y consintieron en dejarme marchar. Eso sí: para no tener que preocuparse demasiado, y para librarse de mí, me dijeron cómo tenía que pasar la frontera, y me obsequiaron con un cigarrillo para el camino. ¡Lástima que se les olvidara darme también con qué encenderlo!

Toda la noche marché con grandes precauciones y, por fin, hacia la madrugada, logré pasar la frontera. No me había alejado de ella ni cien metros cuando me di cuenta que un guardia fronterizo y un sargento avanzaban hacia mí. ¿Qué debía hacer? En mi aturdimiento saqué maquinalmente del bolsillo el cigarrillo que me habían dado los gendarmes suizos y sin encenderlo me lo puse en la boca. Luego eché a andar de prisa, pero con el más tranquilo aspecto que pude, como un hombre que acaba en esos momentos de salir de su casa o que se dirige a ella.

Al llegar cerca de ellos, y antes de que pudiesen preguntarme nada, les pedí lumbre en pura lengua alsaciana. Mi estrategia hizo su efecto. Convencidos de que se trataba de un habitante de la comarca me dieron lumbre y me dejaron alejarme felizmente.

Pasé por muchos pueblos: Malhauser, Raufach, Saint Croix, Aux Plaines, Sundhoffen, Andelshleim... Y al fin llegué a la aldea donde dejé mi familia tres años antes, cuando tuve que abandonar Francia. Tenía miedo de que me detuvieran al entrar en el pueblo, y atravesando las viñas que rodeaban la casa por detrás, salté el muro casi derruido que daba al patio de la misma. Allí precisamente jugaban mis hijos; pero a causa del tiempo que llevaba ausente no me reconocieron, como es natural. Por el contrario, mi aspecto desastrado de hombre del saco de cuentos infantiles, les asustó terriblemente y se pusieron a llorar y gritar.

Ante el temor de que los gritos de las criaturas atrajesen gente y me detuvieran otra vez, tuve que salir huyendo de mi propia casa y de mis hijos como un ladrón sorprendido.

Marché a Belfort y allí comencé a interrogar a al-

NUESTROS ESPAÑOLES

gunos hombres desconocidos, hacia los cuales sentía confianza, y que me parecían propicios a seguir el mismo camino que yo. Me equivoqué.

Me indicaron las señas de una oficina de Policía, donde, después de sufrir un interrogatorio, tuve que pasar el examen médico. De repente me di cuenta que se trataba de una oficina de reclutamiento para la Legión extranjera francesa; protesté contra ello y entonces me detuvieron y me hicieron salir de nuevo de Francia.

Pasando otras mil fatigas, volví a atravesar la frontera. Esta vez fui directamente a Lyon, de Lyon a Marsella y de Marsella a España.

Hoy todas las fatigas y sufrimientos pasados me parecen enormemente lejanos. Han quedado atrás, muy atrás, las detenciones, los garrotazos, el

hambre, las heridas, las noches pasadas durmiendo en los bosques y las innumerables dificultades sufridas en la frontera.

A mi familia la atienden los camaradas franceses que en estos momentos cumplen así con el deber de ayuda a España y a los que en ella combaten por la causa del proletariado.

Yo he visto, por fin, cumplidos mis deseos de llegar a España, al país donde reinan la libertad y la democracia, amenazadas por el fascismo, y no tengo más propósito que defenderla de sus enemigos.

(Los datos del autor de este artículo: Copic Milán, nacido en Yugoslavia en el año 1897, en la ciudad de Seny, situada a orillas del mar Adriático. Es obrero minero y no pertenece a ningún partido político.)



CÓMO LUCHAMOS

El día 6 de julio de 1937, en los combates librados en torno a Villanueva de la Cañada, cayó para siempre nuestro compañero Blagoje Parovich (Smidt), comisario de la XIII Brigada Internacional y miembro del Comité Central del Partido Comunista yugoslavo.

"La victoria es nuestra." Con estas palabras terminó el discurso que dirigió a los soldados de la XIII Brigada Internacional cuando fué encargado de su dirección política. Y fueron éstas también las últimas palabras que de sus labios

...Allí, el primero entre ellos, ha caído Milán Bozovich, joven montenegrino.

"Morir honrosamente cuando debáis morir", repetían frecuentemente las palabras del glorioso poeta montenegrino Niegos.

Así ha muerto Milán Bozovich.

Nuestra sección se encontraba cubriendo el largo de una zanja, contra la que una batería enemiga había abierto con saña el fuego de sus cañones; a pesar de ello, durante un gran rato nadie había sido alcanzado por la metralla; ésta era la razón por la que ni el camarada Bozovich

llegaron a nuestros oídos. Después de pronunciarlas llevó al ataque a su Brigada, y en esta acción encontró la muerte.

Al caer, su ejemplo ha servido de acicate a su unidad, que continuó heroicamente y continúa el ataque a las trincheras enemigas. Con su actuación decidida y entusiasta, la XIII Brigada Internacional rompe el cerco fascista a Madrid y cava en él la tumba del fascismo.

(Del homenaje póstumo al camarada Parovich en el periódico *Dimitrovac*.)



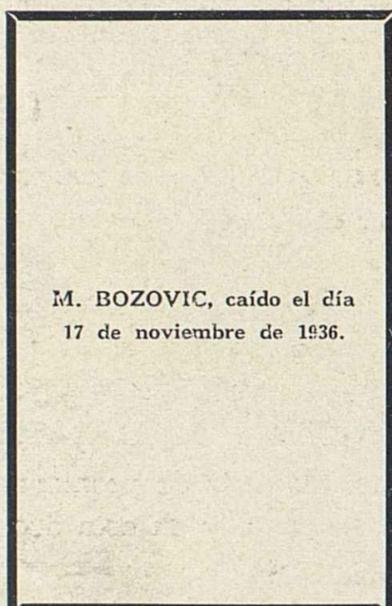
El comisario político de la XIII Brigada, PAROVICH, y el comandante de la XV Brigada, TCHOPICH.

ni otros camaradas hubieran cambiado de sitio, aunque tenían órdenes superiores de hacerlo.

De repente, no una, sino varias baterías enemigas abren el fuego a la vez.

Primero, una; poco después, otra y otra... Alrededor de la trinchera se levanta una niebla gigantesca de fuego y de humo. El primero en salir de este infierno es el camarada Chapaief; sale solo, levemente herido. Detrás de él sacaron a Bozovich; tenía una herida profunda en el costado, y su último deseo fué despedirse de nosotros:

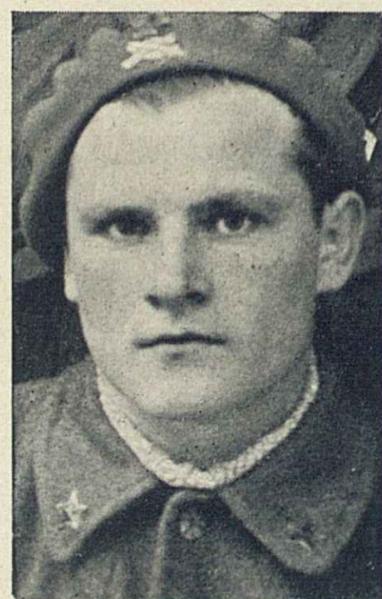
NUESTROS ESPAÑOLES



M. BOZOVIC, caído el día
17 de noviembre de 1936.



E. STOIKOV "BRATKO",
valiente sanitario, caído en el
frente de Guadalajara.



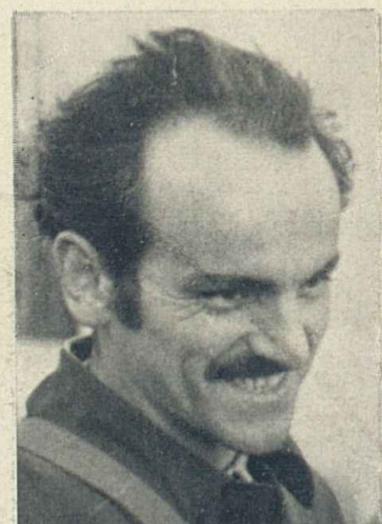
MAKS VALENTINCIC, te-
niente, caído en Villanueva de
la Cañada. Estuvo en la cár-
cel en Yugoslavia; al ser pues-
to en libertad, se vino aquí
para luchar por ella.



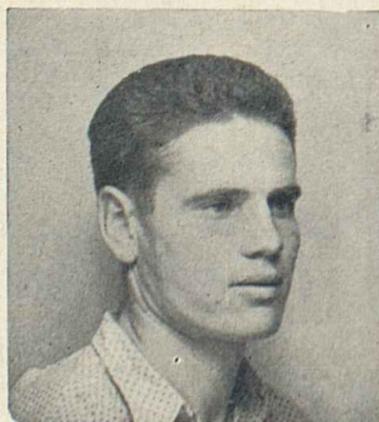
ZAGOZDA, comisario político
de la compañía "Matia Gu-
bec", caído en el combate de
Villanueva de la Cañada.



GANCO HADZI - PANCO-
VIC, caído el día 18 de no-
viembre de 1936.



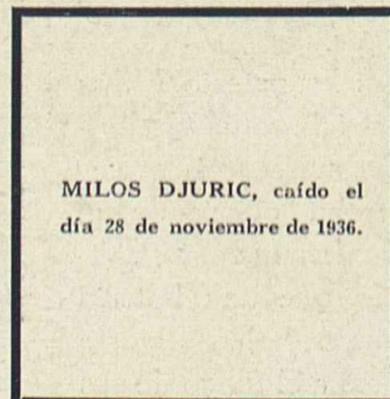
Dr. GORIAN, mayor jefe del
Servicio sanitario de la Divi-
sión.



DIEREK STEFAN, volunta-
rio, formaba parte del primer
grupo de voluntarios de Yu-
goslavia.



SALAMON STANISLAV, el
más joven "dimitrovista", he-
rido grave en el combate de
Brunete.



MILOS DJURIC, caído el
día 28 de noviembre de 1936.

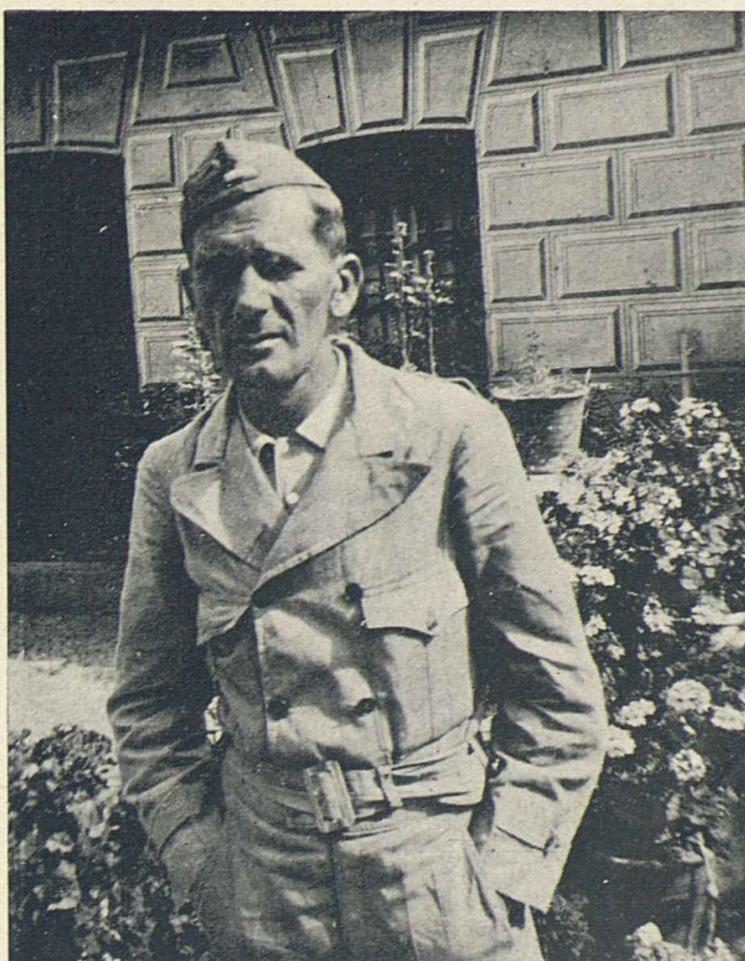
—Decid al Partido, a mi hijo y a mi mujer que muero como un comunista.

Sobre su casco ha quedado la insignia de "Rot Front" con la consigna "No pasarán".

El entusiasta e indomable Varesko ha caído entre el estruendo de los cañones de Líster. El carácter de un hombre pone un sello, no sólo en su vida sino también sobre su muerte. Así ha ocurrido con Varesko: cayó de pie, en el momento que exigía impetuosamente, con su temperamento de siempre, que los tiradores de la compañía que dirigía como comisario político no hicieran caso de las balas fascistas, sino de los fascistas mismos.

Los que conocían la vida heroica y mártir de Varesko como luchador indomable de la clase obrera de Yugoslavia; los que conocían su carácter impetuoso y su temperamento valiente, sabían ya que el camarada Varesko sólo podía morir como lo ha hecho: en pie, animando a su gente.

La Casa de Campo se ve envuelta en una tenebrosa noche sin luna. A lo largo del camino, sobre



BOZO MASLARIC,
jefe del 3.º batallón de la 62 Brigada Mixta.



DRAGO GUSTINCIC, ingeniero esloveno, jefe y organizador de los correos de las Brigadas Internacionales.

las escaleras, junto al Monumento, en los fosos, diseminados por todo el Parque, se hallan sentados o acostados los hombres. Unos hablan silenciosamente, otros fuman con cuidado, otros duermen; a su alrededor, y sin cesar, explotan las balas explosivas.

En la parte más avanzada está la guardia; a las dos de la mañana, el camarada Marian substituye al guardia anterior. Al minuto escaso de haber comenzado a montar la guardia, le vemos caer al suelo como herido por un rayo. El comandante de guardia, camarada Gancho, corre hacia él y levanta su cara, luego se vuelve a los demás y dice con voz emocionada:

—El camarada Marian Duimovich ha dado su vida por la causa del pueblo trabajador.

Varias voces repiten calladamente:

—¡Gloria y venganza a Marian!

Inmediatamente el puesto del camarada muerto es ocupado por otro centinela.

Nos ilumina el sol suave de la madrugada. Junto a la trinchera se colocaron en largas filas de tiradores los camaradas húngaros; al lado de ellos estaban los españoles, entre los que había dos chicas jóvenes combatientes también; junto a éstos es-

NUESTROS ESPAÑOLES

taban los croatas, un poco a la derecha los alemanes y belgas, y por la izquierda guarnecían la trinchera los franceses.

Detrás de nosotros, el Parque parecía protegernos; ante nosotros, a unos 500 ó 600 metros, se elevaban las dos torrecillas de la ya célebre Casa de Velázquez.

El ruido de carga de los fusiles era continuo, también lo eran el estampido de los disparos y la explosión violenta de las balas explosivas; canta, ronca, la ametralladora, acompañada por el sordo ruido de los lanzaminas; por encima de nosotros se oye el ronroneo de los aviones y a nuestro lado el golpe seco de las granadas. El combate es por momentos más intenso. Al principio, percibíamos, mezclados, los olores del rocío y el polvo; luego, ha desaparecido todo.

Continuamente se desploman camaradas de los parapetos. El primero en caer es el macedonio Gancho Hadzipanzovich.

Alguien exclama: "¡Ha caído Gancho!"

Corro hacia él.

—Es ya tarde—nos dice el sanitario, y cariñosamente coloca en tierra el cuerpo de Gancho.

El camarada Gancho ya ha dado su vida por la causa del pueblo trabajador.

Algunos minutos después cae también el croata Iván Borski.

Hemos perdido dos luchadores ejemplares en los cuales no existió nunca la más leve sombra de miedo.

En los trágicos días de noviembre, cuando discutíamos sobre la debilidad de nuestros armamentos, oíamos decir a Gancho: "La lucha no se gana solamente con un reluciente armamento, sino también con un corazón de héroe"; y Borski añadía: "Si la espada resulta corta, avanza un paso hacia el enemigo".

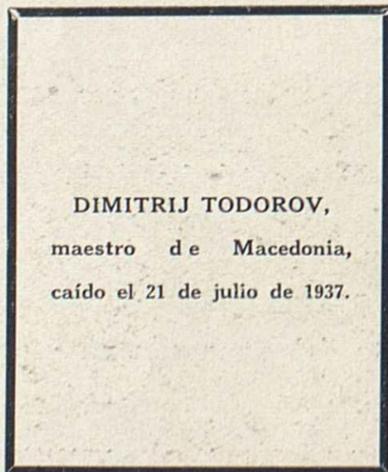
No tenemos contra los tanques ni bombas ni municiones; y el fusil junto a un tanque amenazador parece como una cerilla. Parecía que todo estaba perdido. En estas terribles circunstancias, todos se refugiaron en el fondo de las trincheras para no quedar destrozados por el avance de los tanques, para no ser ametrallados a mansalva con el fuego de sus ametralladoras.

—Solamente quedó allí Diuka Valiak—decía después el herrero Tomás, valiente ametrallador y luchador de increíble resistencia—. Diuka se levantó por encima de la trinchera para ver mejor en pie la dirección que tomaban los tanques, y me gritó fuertemente:

—"¡Fuego! ¿A qué esperas?"

—El tanque más cercano—continúa Tomás—no estaba más lejos de quince o veinte metros; entonces yo cogí mi ametralladora y descargué sobre él una cinta entera de munición ordinaria.

Naturalmente, los proyectiles no podían atravesar el blindaje del tanque; pero debía hacer un ruido tan fuerte que, sin duda, el conductor del



DIMITRIJ TODOROV,
maestro de Macedonia,
caído el 21 de julio de 1937.



VELIMIR VLAJOVIC, estudiante montenegrino, heroico luchador herido gravemente.



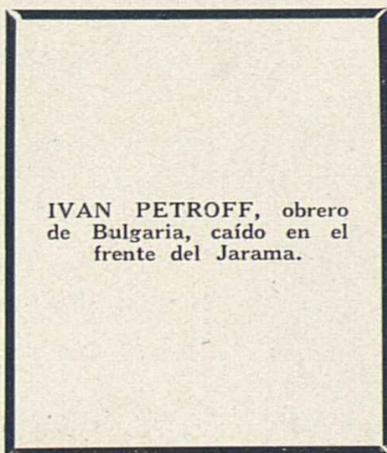
M. KOVATCHEVICH, comandante de la sección de Artillería "Petko Miletich", estudiante montenegrino.



SIMO HORZICH, periodista caído en el frente del Jarama.



STEFAN MUDRICH, caído en el frente de Guadalajara.



LAZAR LATINOVICH, jefe de dos piezas.



MUNETIC ILIJA, caído el 26 de abril de 1937 en la Casa de Campo.



VARESKO-ROMERO, comisario político de la compañía "Balcánica", caído en el frente de Las Rozas el 11 de enero de 1937.



B. KRSMANOVICH, comisario político de la sección de Artillería "Petko Miletich".

NUESTROS ESPAÑOLES

tanque se asustó y desistiendo de su propósito se volvió atrás. Viendo esto los tanques que le seguían hicieron lo mismo.

No recuerdo si la infantería enemiga había huído también o si no había venido. Estábamos salvados, pero teníamos mucho calor.

—¿Qué pasó con Diuka?— pregunté, aunque sabía que había muerto en el combate.

—Cuando se marcharon los tanques, todos se levantaron y abrieron fuego contra ellos. Solamente Diuka no se levantó. Estaba tendido en tierra solo, como solo también estuvo antes en pie.

—Cayó en el momento que se elevaba sobre la trinchera diciéndome que abriera el fuego contra los tanques.

—Diuka ha sido un héroe— acaba diciendo Tomás.

.....
En la Casa de Campo hay una casa blanca, en los alrededores de la cual aquel que no ha sido muerto ni herido ha estado en realidad a muy pocos pasos de ello. Allí las balas no silbaban por encima de las cabezas, sino al lado de ellas. Aunque en los campos de batalla de España hay muchas casas

como ésta, los que estuvieron cerca de ella la recuerdan siempre.

Un día esta casa blanca fué testigo del siguiente hecho:

Cinco tanques enemigos habían avanzado y cercado la casa, sin que sus defensores se dieran cuenta de ello.

Para unirse con las otras fuerzas nuestras solamente hay un camino que va por la parte de atrás de la casa; pero las balas de las ametralladoras de los tanques lo cubrían con su lluvia de plomo de manera que nadie era lo bastante audaz para tomar este camino.

En la casa había polacos y a su alrededor algunos croatas y serbios. Todos ellos han muerto, menos algunos camaradas que se salvaron casualmente.

Allí cayó nuestro camarada Romanich, y con él otros veintisiete héroes más: Zajfert, Zabkar, Frank...

Todos ellos murieron cantando "La Internacional".

Estas son todas las noticias que he podido obtener de la muerte de mis heroicos compatriotas.

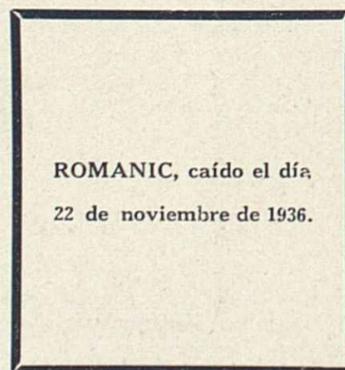
(De un libro en preparación de K. Anger, titulado *Poesía y verdad de la guerra española*.)



TOMO CACIC, heroico luchador.



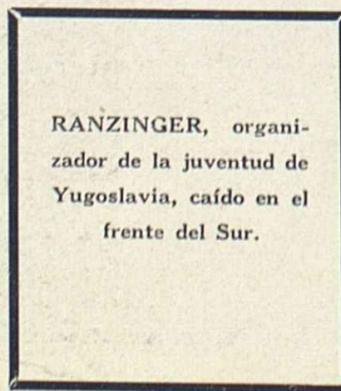
ZARKO MANOYLOVICH, capitán, comandante de la compañía.



DIORDIEVICH, tanquista, caído en Brunete.



ZABKAR, caído heroicamente en la Ciudad Universitaria al lado de su ametralladora.



STURMBERGER, comisario político.



MATIA VIDAKOVICH, jefe de la compañía "Matia Gubec".

.....
Siempre tuvieron presente los "Dimitrovistas" el ejemplo del gran luchador antifascista cuando se lanzaron contra el enemigo y cuando contenían los ataques de las bandas fascistas.

Esto ha unido a todos los "Dimitrovistas" de diferentes nacionalidades y de diferentes tendencias políticas: españoles, croatas, serbios, checos, eslavos, eslovenos, búlgaros y montenegrinos, unidos todos, luchan heroicamente contra los bárbaros fascistas, enemigos de la libertad, de la paz y de la democracia.

Los "Dimitrovistas" no pueden ser vencidos; saben que luchan en España contra los invasores fascistas de Hitler y Mussolini, saben que luchan por la libertad y el pan de sus familiares, saben lo que quieren y cómo hace falta luchar; por eso forman una colectividad invencible. Esta unidad de voluntad ha dado a cada "Dimitrovista" el valor y la energía: conocen, respetan y quieren a sus jefes. Esta cohesión ha hecho del batallón "Dimitrov" una coraza de hierro del Ejército Popular español. En el ataque es huracán que rompe todos los obstáculos; en la defensa es muralla de hierro, en la que se estrellan todos los contraataques de moros y falangistas. Así ha sido en los últimos combates el batallón "Dimitrov".

Si tuviésemos que citar los nombres de todos los camaradas que han sobresalido en los últimos combates, deberíamos coger la lista de los luchadores, soldados y oficiales y leerla entera: cada uno ha cumplido con su deber y cada uno ha sabido cuál era éste. Nadie podrá olvidar el buen comportamiento de nuestros camaradas españoles en los combates de Villanueva de la Cañada. Han participado heroicamente en el contraataque del 10 de julio y después, sin vacilar, han contenido todos los contraataques fascistas. Son los hijos del gran pueblo español, garantía firme de la victoria de este pueblo sobre las bandas fascistas y los invasores extranjeros.

Nos falta decir también el comportamiento heroico en estos combates de Villanueva de la Cañada de nuestros camaradas croatas, serbios y eslovenos. Al conquistar Villanueva de la Cañada, no había más héroes que ellos. En la lucha de Romaniños, el 10 de julio, emularon a nuestros camaradas "Dimitrovistas", croatas y eslovenos de la segunda sección; en un contraataque valeroso batieron al enemigo, mucho más fuerte; después, como verdaderos soldados de la República, han rechazado todos los ataques enemigos. Todos son heroicos luchadores de la compañía Matías Gubec, de nuestro batallón "Dimitrov".

¿Y qué decir de nuestros camaradas checos y eslavos, en su mayoría ametralladores? Dejaron avanzar con toda tranquilidad a los fascistas hasta que estuvieron a 150-200 metros de nuestras posiciones; entonces, con una seguridad de ametralladores veteranos, hicieron funcionar sus máquinas, haciendo una cosecha de fascistas. Los numerosos cadáveres enemigos ante las posiciones del bata-



PAROVICH entrega la bandera del C. C. del partido Comunista de Yugoslavia a los voluntarios.

NUESTROS ESPAÑOLES

llón "Dimitrov" pueden certificar el valor y el espíritu de nuestros camaradas de la compañía J. Ziscov.

Las pérdidas de nuestro batallón son ínfimas, comparadas con las de los fascistas, que han perdido sus mejores reservas.

Los luchadores del batallón "Dimitrov" están orgullosos de haber hecho tanto por la causa en los últimos combates. Han marchado siempre a la cabeza del Ejército Popular, conscientes de lo que representa el nombre del mejor luchador antifascista Dimitrov.

Camaradas "Dimitrovistas": preparémonos, unidos al heroico Ejército Popular español, para nuevos combates, en los que daremos a los fascistas el golpe de gracia.

¡Adelante hacia nuevos combates!

¡Adelante hacia nuevas victorias!

(Del *Dimitrovac*, periódico del batallón Dimitrov.)

Después de difíciles y persistentes combates, que duraron todo el día, comienza a anochecer. Viene a mí un soldado de la primera sección, Nikola Ga-



MIJO BAKULIN,
portador de la bandera del batallón "Dimitrov".



Esperando el ataque enemigo. Nuestros voluntarios antitanquistas están preparados.

vorusich, alto, bosnio, de unos cuarenta años; viene alegre, como siempre.

—¡Salud, Carlos!—me saluda él.

—¡Salud, camarada! ¿Cómo vas?—es mi respuesta.

—Escucha, Carlos. ¿Qué hago? ¿Quedarme aquí o marchar a retaguardia?—me pregunta.

—¿Qué significará esto?—pienso—. Siempre ha sido un valiente soldado y ahora sales con éstas. Le miro más atentamente, y veo que tiene la mano ensangrentada.

—¿Qué te pasa, Nikola? ¿De cuándo es esta herida? ¿Si hace más de un cuarto de hora que no hay fuego ninguno!—le pregunto sorprendido.

—¡Ay, camarada; estoy herido desde esta tarde, hace algunas horas! ¡Allí!—me explica él, y señala la dirección con la mano.

—¿Por qué no te has ido a un hospital?

—Pero, camarada, ¿no ves que la resistencia de los fascistas es grande, y nosotros no somos numerosos? Me convendría marchar al hospital, pero a los camaradas hay que ayudarles.

Luego me explica cómo se había vendado la herida, cómo hizo su trinchera después y disparó más de 150 cartuchos.

La herida es en el brazo izquierdo, sobre el codo; le propongo que le acompañe un camarada al puesto de socorro porque ya es de noche y él habrá perdido mucha sangre. Es posible que necesite ayuda en el camino, ya que tiene que andar bastante.

Me respondió:

—¡No! Puedo ir solo, y si hay alguna cosa que llevar atrás, la llevaré.

¡Se ha marchado solo al hospital!

Así son nuestros compatriotas en la lucha por el bien del pueblo y de toda la Humanidad.



GEO MATESIC, heroico luchador esloveno, comisario político de la compañía Zancar.



Los mejores amigos de los heridos son las enfermeras.



Un grupo de camaradas eslovenos en el frente del Jarama.



La compañía "Balcánica" en el frente del Jarama; en primer plano, ORLICH, desaparecido.



Camaradas españoles del batallón "Dimitrov".



IVAN ILIC, heroico luchador herido. Comandante de la compañía Washyngton.



LEONTICH, teniente y escritor.



LIZA, MILICA y ANKA alrededor de nuestros voluntarios heridos.

Nuestros heroicos camaradas Nikola y Mikailov, que se restablecen en seguida de sus heridas, ya están pensando en salir otra vez al frente. Sin embargo, sus heridas no están curadas del todo; así se comportan los hijos del pueblo yugoslavo, que no olvidan las tradiciones de sus antecesores. El soldado de la gloriosa compañía Balcánica quiere estar al lado de sus compañeros en cada combate. Ha sido educado por el comisario Romero y no puede ser distinto de él.

Alrededor de mi cama se reúnen todos los días los compañeros que están hospitalizados. Hablamos de todo y se bromea también bastante.

Un día Nikola se vuelve a mí y me dice:

—Carlos, me parece que ya es hora de que vuelva a mi compañía, al frente. ¿Qué piensas tú de eso?

—¡Pero, querido hermano, si tu herida, aunque está casi seca, todavía no está curada! Quédate aquí algunos días más,

—Sí; pero allí hacen falta hombres; los fascistas atacan, y a mí la herida ya no me molesta. Ya son bastantes los diez días que he estado descansando

aquí, paseando por el pueblo y viendo chicas bonitas. Puedo trabajar, ¿por qué no me voy a marchar?

De esta forma me explicaba él las razones que le hacían querer salir al frente.

Nikola nunca deja su careta; cuando fué herido quisieron quitársela, pero él no consintió; muchas veces ha "luchado" para que no se la quiten; ahora, antes de marcharse para el frente, inspecciona sus cosas como buen soldado, y ve que su careta no le servirá ya más, porque está traspasada por las balas enemigas.

—¡Caramba!—le dije—De nada te ha servido el haber luchado tanto por ella; ahora no vale para nada. La puedes dejar aquí para que se diviertan.

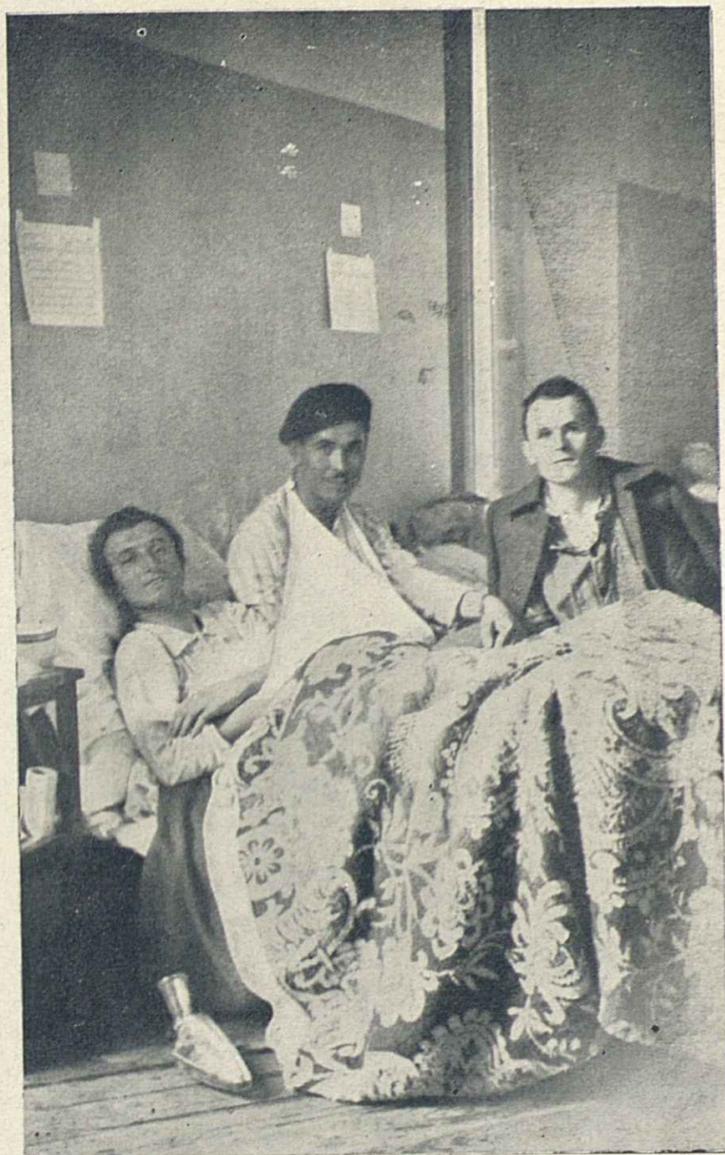
A lo que me contestó él:

—¡Nada de eso! La repararé y podrá servir a alguno en caso de mala suerte.

Nuestro camarada Nikola es un excelente soldado; va voluntariamente en las patrullas más peligrosas, pero no miraba bien ni a los oficiales ni a los cabos.



ILIJA ZEMAN, comandante del cuartel de las Brigadas Internacionales en Madrid.



Nuestros heridos en el hospital de Murcia.

Cuatro meses después de nuestra separación nos encontramos de nuevo.

—¡Salud, Carlos!

—¡Salud, camarada Nikola! ¿Cómo estás?

—¡Bien! Me he vengado de los fascistas en el frente de Guadalajara, por ti, por mí y por muchos otros. Que te lo cuenten éstos—, y se vuelve a sus camaradas, mostrándomelos.

—Nikola—le digo—, puesto que has participado en los combates de Guadalajara, podrías escribir algo sobre ellos. Puedes decir algo de los balcaneses para nuestro periódico.

Pero uno de sus compañeros me dice:

—¿Cómo quieres que lo haga si no sabe escribir?

—¿Cómo que no sé? ¡Ya sé firmar! Lo he aprendido—dice con alegría y entusiasmo—. Y aun sin saber escribir, ya soy sargento.

—¿Cómo sargento? ¡Tú, que no querías a los oficiales! Acuérdate cuando te pedía que me trajeras la comida en tu gamela y siempre respondías que no querías hacer favores a cabos ni a oficiales. Ahora, sin embargo, eres sargento.

—Sí, sí; pero ahora comprendo que todo es diferente a lo de antes—y me explica cómo los hombres cambian, como todo ha cambiado, y cómo hoy tenemos un Ejército Popular.

Nuestro Nikola, además de ser un excelente y valiente soldado, es también consciente, sabe por qué lucha.

Sus camaradas cuentan que se había conducido como un verdadero héroe del Balcán. En el frente de Guadalajara ha arrebatado tres fusiles de las propias manos de los fascistas y les ha golpeado con la culata; algunas veces ha atravesado las camisas de los fascistas con su bayoneta. Por todos estos hechos heroicos ha merecido los galones de sargento.

De estos héroes como Nikola Govorusich tiene nuestra Balcánica, que ha aumentado formando actualmente el batallón Diakovich.

Cuando se escriba la historia de la guerra y de las luchas liberadoras en España, leeremos las hazañas de muchos de nuestros luchadores, que guardan y continúan las tradiciones de sus pueblos heroicos.

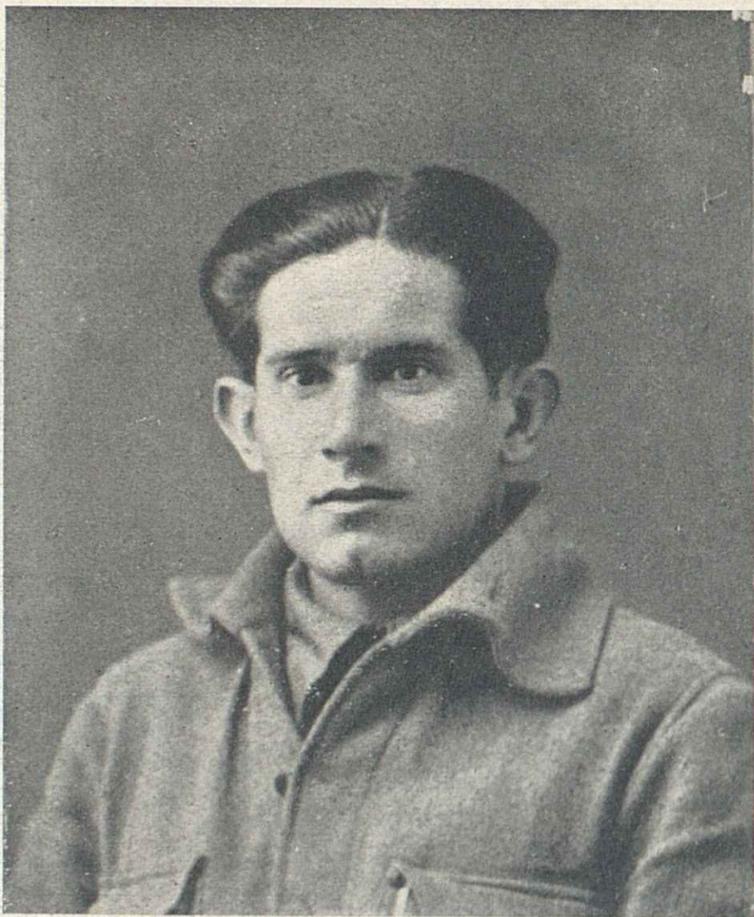
¡Estos son verdaderos antifascistas!

(De *Memorias de D. Mzazovic: Episodios de la vida y lucha heroica de la compañía Balcánica.*)

El día 12 de febrero de 1937, nuestro batallón llegó al frente de Madrid. Toda la mañana la pasó preparándose y marchando por los diversos caminos que le habían de llevar a los lugares donde se encontraba el enemigo. Rápidamente nos hemos colocado en filas de tiradores, pues ya comienzan a oírse los fusiles fascistas. Nosotros seguimos avanzando sin disparar un solo tiro; hemos hecho ya un recorrido de más de 300 metros. En este mismo momento se entabla una lucha terrible contra los fascistas, lucha que decidirán no sólo las armas, sino también el valor. No me acuerdo de qué manera ha transcurrido este tiempo ni tampoco cuánto ha durado la primera batalla; pero el resultado de ella ha sido que los fascistas emprenden la



NIKOLA GOVORUSICH, sargento, padre de cuatro hijos, minero, heroico luchador.



Uno de los primeros voluntarios, valiente luchador, MILAN BOZICH.

huída, siendo perseguidos por nosotros hasta más de tres kilómetros del lugar donde se libró el combate.

Saliendo de un olivar, comenzamos el descenso hacia el valle del Jarama; "La Internacional" es cantada por todas las voces, y de vez en cuando alguien grita "¡Hurra!" con entusiasmo. Los fascistas huyen sin volver la cabeza, y nuestras tropas, serenamente, continúan su avance. Marchamos por el declive de este valle sin olivos, casi desierto, y llegamos al río; allí nos esperan los tanques y los nidos de ametralladoras fascistas.

Con fusiles sólo, sin granadas antitanques, las primeras filas se ven obligadas a retroceder hasta el olivar que hemos abandonado momentos antes; al llegar al extremo de éste, la reserva entra en primera línea. A pesar de ello, el fuerte fuego enemigo y el avance ininterrumpido de los tanques nos hace retroceder a cien metros al mismo olivar, donde media hora más tarde reconquistamos la posición desalojada. En este día, sobre todo en la bajada del río, los fascistas han tenido gran número de bajas.

Alrededor de las tres y media de la tarde, los centinelas nos comunican que el enemigo se mueve... El comandante del batallón se preocupa de disponer convenientemente a la infantería y a los

ametralladores. De repente rompemos el fuego, que dura largo rato. Los fascistas, sorprendidos por este recibimiento inesperado, retroceden, dejando en el terreno bastantes bajas.

Después de los acontecimientos de esta dura jornada, el día 13 de febrero, a las siete de la mañana, atacamos nosotros, protegidos por nuestros tanques. Hemos avanzado cerca de un kilómetro, pero no nos es posible quedarnos allí por haber avanzado mucho más que nuestros flancos. Nos quedamos en un olivar, donde descansamos durante algunas horas. Desde allí oímos los estampidos de nuestros cañones, que apuntan y disparan con gran precisión.

Esta primera lucha ha servido para demostrarnos que a nuestro lado luchan verdaderos voluntarios, que todos nosotros lo somos. Muchos no teníamos preparación militar, había pocos oficiales, pero, a pesar de todo, hemos combatido tenazmente por la posesión de cada metro de terreno con mucha más decisión y arrojo que los fascistas.

Nuestro comandante, elevando el fusil en la mano derecha y avanzando, sin miedo, hacia el enemigo, nos gritaba: "¡Batallón Dimitrov, adelante!" Todos, como un solo hombre, atacamos por el ala derecha, empujando a los fascistas.

En la mañana del día 14 hicimos nuestras trincheras bajo los olivares, en el lugar designado. Esperamos toda la mañana metidos en las zanjás. Por la tarde empezó el fuego; los fascistas avanzaban detrás de sus tanques, y nosotros pudimos ver que se trataba, en su mayoría, de marroquíes. Nuestras ametralladoras reanudan su canto intermitente y mortal; el fuego es intensísimo, pero, sin embargo, la historia de los dos días anteriores se repite: la infantería enemiga retrocede y vuelve a sus posiciones. Las ametralladoras, bajo el mando de Kobilak, han hecho un trabajo excelente, y los



Esperando a los aviones enemigos.



Compañía "Balcánica".



Dr. ANKA-POCA, secundario de uno de nuestros hospitales.



SLOBODAN MITROV, comisario político, herido tres veces.



Nuestros heridos graves del batallón "Dimitrov".

NUESTROS ESPAÑOLES



Un grupo de voluntarios de la compañía "Matia Gubec".

fascistas han sido contenidos en su avance. Este ha sido para nosotros el día más crítico de la lucha: hemos tenido bastantes bajas, pero todos sabemos que no hay combate sin ellas. En esta lucha ha caído un héroe nuestro, el comandante del batallón, camarada Grebenarov...

Los fascistas tenían el propósito de conquistar el ferrocarril y la carretera de Madrid a Valencia, pero no han podido conseguirlo. El batallón Dimitrov ha cerrado el paso a los fascistas y ellos se encuentran hoy más lejos de las posiciones que ocupaban en los días anteriores a su ofensiva en los frentes del Jarama.

L. UDOVICKI.

(Carta de las luchas del batallón Dimitrov, de la estampa de los emigrados de Yugoslavia en Francia.)

Desde el 18 de julio de 1936, fecha en que los generales traidores y fascistas se rebelaron contra el pueblo español, de todos los países empezaron a llegar voluntarios, que acudían, solos o en gru-



Calma en el frente. Los camaradas del batallón "Diakovich".

pos, en ayuda de la República española, en socorro del pueblo español. Entre estos voluntarios venimos nosotros.

Al principio no teníamos nuestras unidades propias y luchábamos en las Brigadas Internacionales, demostrando en todo momento nuestro valor y disciplina.

Sin embargo, teníamos un único deseo: lograr la formación de un batallón propio, como ya lo tenían otras naciones, a fin de demostrar de esta manera la mayor voluntad y energía en la lucha; siendo en el suelo español y en la realidad de la dura lucha presente los verdaderos representantes de las heroicas tradiciones de nuestro pueblo, tradiciones que enriqueceremos con nuestra lucha en España.

Al empezar el año 1937 pudimos realizar nuestro deseo formando el batallón Dimitrov, y en



El Dr. GORIAN cura a los heridos.

él los voluntarios de los Balcanes han podido mantener su unidad, que ya tiene muchas y gloriosas páginas en la lucha de la historia contra la invasión fascista. Pero a esta unidad no está incorporada la compañía Balcánica del batallón Dombrowski, formada por los primeros grupos de voluntarios de Yugoslavia, que llegaron a España en el mes de noviembre de 1936.

La compañía Balcánica ha formado ella misma sus cuadros de lucha. A la cabeza de la compañía desplegaron su capacidad militar, mandándola y educándola, grandes luchadores que la han llevado a la victoria; camaradas como nuestro querido Romero-Varesko, caído como un héroe el día 11 de enero de 1937 en el frente de Las Rozas.

Para la consolidación y mayor perfeccionamiento de la compañía Balcánica ha hecho los mayores esfuerzos su comisario, camarada Kurt.

NUESTROS ESPAÑOLES

La compañía marcha de una victoria a otra, bajo el mando de los camaradas Kristov, hijo del pueblo búlgaro; Drago, obrero, de Zagreb; Dudek, obrero zapatero, de Servia, y otros muchos, entre ellos los valientes camaradas Olari, de Besarabia, y Ludek, minero, de Croacia.

La compañía Balcánica ha educado verdaderos

han destacado también otros muchos camaradas, entre los cuales ha sobresalido el comandante actual de la compañía, camarada Manoilovich.

La compañía Balcánica ha pasado por las terribles batallas de la Casa de Campo, de Guadalajara, del Jarama, de Las Rozas, etc...

En la compañía Balcánica, laureada por muchas



Las horas libres se aprovechan siempre.

héroes del Ejército Popular, de los cuales nuestro pueblo puede estar orgulloso.

Las heroicas actuaciones de nuestros valientes y verdaderos héroes populares, de Nikola Govorusich, del caído Munetich, de Darisich, de nuestro joven camarada Mitrov y de Ilija Panich y de otros muchos, son conocidas por los luchadores internacionales, así como por las grandes masas del pueblo yugoslavo.

Forjada en las más duras luchas, la compañía Balcánica enriquece sus tradiciones y ensancha sus horizontes.

En los combates librados en Las Rozas, se incorporaron a la compañía Balcánica un grupo de excelentes luchadores, al frente de los cuales iba su comisario Bauman. De este mismo grupo se

gloriosas victorias, aumentaba el deseo de formar un batallón y, por fin, los compañeros lo han conseguido.

En el mes de mayo, después de un informe de nuestro querido Parovich sobre el inolvidable Diura Diakovich, el más digno luchador de la clase obrera de Yugoslavia, muerto precisamente en las cárceles de la reacción, todos los camaradas expresaron su deseo de dar el nombre de este luchador antifascista al batallón recientemente formado.

Así nació y así ha crecido en el fuego de la lucha contra la barbarie fascista el batallón Diura Diakovich.

Todos sus componentes, soldados, jefes y comisarios, han comprendido que no solamente es una honra para ellos el llevar el nombre del gran

NUESTROS ESPAÑOLES

revolucionario Diura Diakovich, guía del movimiento obrero en Yugoslavia, sino que cumplieran también un deber honrando la memoria del maestro de la clase obrera de nuestro país.

En la gran ofensiva del Ejército Popular en el frente de Madrid, nuestros camaradas han demostrado en la lucha que el batallón Diura Diakovich no solamente pone una barrera a los ataques de los fascistas, sino que también, con no menor heroísmo que el derrochado en la defensa, sabe destruir todas las fortificaciones de la contrarrevolu-

tuación extraordinaria de los batallones Dombrowski y Palafox; en su avance llegaron hasta Villamayor de Gállego y sembraron el pánico en la retaguardia facciosa. Algunas compañías se acercaron hasta cuatro kilómetros de Zaragoza. Los otros batallones, pese a su empuje, fueron más lentos, y al perder el contacto con los dos citados no nos permitieron obtener la gran victoria que nos estaba preparada.

Los contraataques facciosos han sido rechazados en todo nuestro frente. Los batallones Francobelga



Antes de atacar Villanueva de la Cañada.

ción, inmovilizando los movimientos del enemigo.

Nuestro batallón ha demostrado ser digno del nombre que lleva.

¡Adelante hacia nuevos combates! ¡Adelante hacia la victoria definitiva!

(Del *Dimitrovac*, periódico del batallón Dimitrov.)

Soldados, jefes y oficiales de la 45 División:

En el transcurso de los combates reñidos con el enemigo, en los ataques y en los contraataques, habéis luchado de forma ejemplar. Nos sentimos orgullosos de vosotros y de nuestra división. Pero de entre vosotros, héroes todos, descuella la ac-

y Diakovich han rechazado brillantemente en un solo día seis durísimas embestidas del enemigo.

¡Soldados, jefes y comisarios de la 45 División!: Vosotros constituís fuertes unidades del Ejército Popular, que ha de llevarnos a la gran victoria y al aplastamiento del fascismo.

¡Soldados, jefes y comisarios: adelante! Ni un momento de vacilación. Zaragoza está a la vista y será nuestra.

¡Viva la República! ¡Viva el Ejército Popular!

El jefe de la 45 División,

Emilio Kleber.

El comisario de la 45 División,

Augusto Vidal.

Frente del Este, 29 de agosto de 1937.

Me vuelvo hacia el ayudante del comandante de la primera sección, camarada Miyat. Me habían dicho que se había quedado solo en la trinchera una hora entera el día 22 de julio. Es un hombre de bastantes conocimientos militares, y es él mismo el que me dice: "Quiero hablar de los hombres, de los héroes de Brunete".

—El día 21, por la noche, sin haber realizado ninguna preparación para el mismo, los fascistas quisieron iniciar un ataque; desde nuestras trincheras oíamos perfectamente las voces en italiano que daba el mando faccioso; en todos los intentos que hicieron esta noche fueron rechazados sin necesidad de desplegar un gran esfuerzo. Pero al día siguiente volvieron a insistir, y esta vez el ata-

El camarada Talanov nos asombra a todos con su audacia. En los momentos en que el fuego es más intenso, cuando las balas pasan silbando al lado de nosotros, él está completamente descubierta, apunta con calma y nos llama de vez en cuando para que vayamos a ver los efectos que hacen sus balas. Azaga hace fuego también, cuando, de pronto, una bala le atraviesa el cuello. Dabceвич se lanza inmediatamente hacia él y le venda la herida, mientras tanto él se ríe. "Volveré dentro de quince días", nos dice, y, efectivamente, ha vuelto.

También podríamos hablar mucho de Martín, de Mija, de Parnicka, de Feude y de otros muchos camaradas, ejemplos de valentía, de serenidad, de resistencia. Estos y otros muchos que no he men-



El batallón "Dimitrov" en el ataque.

que fué precedido de una cuidadosa preparación a base de artillería, aviación, ametralladora, especialmente minas y toda clase de armamento.

Este día rechazamos tres ataques; tres ataques continuos, a pesar de que los fascistas habían concentrado todas sus fuerzas en este subsector, a fin de lanzarlas contra nuestras posiciones, en forma de cuña, para romper por allí nuestras líneas.

El camarada Yanos se había hecho una trinchera inmejorable—apuntaba serenamente y con calma—. Ni una sola bala salía en vano. Todos sentíamos un poco de envidia por su magnífica trinchera y por su no menos magnífica puntería. El joven Dodber nos muestra entusiasmado un fascista al que ha hecho caer dando una voltereta de muerte. Ha matado a un fascista, un asesino de mujeres y niños españoles, un asesino de sus hermanos españoles.

cionado son los hombres de acero que están librando las mayores batallas contra el fascismo.

El día 23 de julio hacía un calor sofocante; el polvo se mezclaba con el sudor y el hierro de los armamentos quemaba. Nuestra sección, la tercera, especialmente ha sido sometida más que ninguna otra al fuego mortal del enemigo. Por encima de nosotros pasan rasando los aviones; las minas de los fascistas abren enormes boquetes en nuestras trincheras; sobre ellas silban las ráfagas mortales de las ametralladoras. Sin embargo, de nuestras líneas surge un canto armonioso: el canto de los camaradas que saben por qué luchan...

No olvido, entre todos, al camarada Miltenov, búlgaro, valiente y sereno más que ningún otro. Le he estado observando durante el día 23 y también después, el 25. No conoce el miedo y no creo que lo haya sentido nunca. Tampoco debe



Encuentro de los camaradas de la batería "Petko Miletich" con los camaradas del batallón "Diakovich".

haberle conocido Feta Aguich, de temperamento tan sereno y audaz que en los momentos más difíciles se le ve siempre bromeando.

—Los camaradas cuentan siempre que estuviste solo en la trinchera—le digo—. Cuéntame algo de aquellos momentos.

—¿De mí? ¿Qué quieres que te diga? Cuando el camarada Parmicki nos ordenó abandonar la trinchera, yo no le entendí bien, y en un momento me encontré solo. Las minas agujereaban la tierra, me fui recorriendo la trinchera y no encontré a nadie; al volver al sitio de Yanos, me encuentro ocho bombas. Cogí una en la mano, las demás las puse en la caja.

Si vienen saltaremos todos por el aire—pensé—. Continuamente hacía fuego, y el fusil me ardía; ya no me quedaban municiones. De repente, una mina cayó a mi lado, muy cerca de la caja de bombas; cargué con ella y la cambié a otro sitio; allí me encontré unas cartucheras llenas de munición y otro fusil. ¡Qué suerte! Los fascistas se habían colocado, tumbados en tierra, a unos veinte metros de mí. La ametralladora de la primera sección los había clavado en el suelo. Sentía una gran alegría. Como la otra vez, el fusil me quemaba también las manos, no podía sostenerlo más tiempo y lo abandoné para volver al fondo de la trinchera. De nuevo, al lado de una ametralladora, me encontré un fusil alemán y munición. Otra vez a disparar y de nuevo el fusil arde... Entonces intenté, vanamente, poner la ametralladora en movimiento, sin lograrlo por más esfuerzos que hago. No podía hacer nada; me fui al lado de las cajas de las bombas y me senté. Allí sentado vino a verme un capitán español que me miró atónito, y después, fraternalmente, me daba palmadas en la espalda, dispuesto a abrazarme. Con él había venido el relevo; me salí de la trinchera y me encontré al camarada Mija; él estaba muy contento de verme; yo también. De

pronto, una mina estalla a mi lado; me entierra, los trozos de la metralla me golpean; yo tengo sed, quiero agua, solamente quiero agua; pero, al fin, estoy con mis camaradas, todos están contentos de verme, y yo me alegro de verlos a todos.

Hemos tenido algunas bajas, poquísimas comparadas con las de los fascistas; es el tributo necesario a la paz.

Nuestros caídos han dado sus vidas por la libertad de España, por el pan, la paz y la libertad de todos los pueblos del mundo, porque en las trincheras que nosotros ocupamos, que entran en cuña en las posiciones fascistas, en las trincheras de todos los frentes de España luchamos no solamente por la libertad del pueblo español, sino también por la libertad de todos nosotros y por la del mundo entero. Esta es la única lucha dura y tenaz que aplastará al fascismo, que ya lo está aplastando en las trincheras españolas.

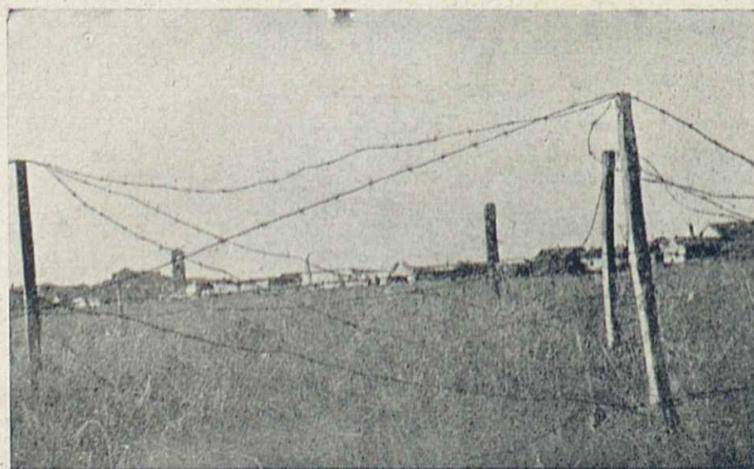
Así son los camaradas que luchan con nosotros: Chapaieff, Diordevich, tantos otros, ellos conocen a sus hombres y vigilan sobre todos; así es el Ejército Popular.

¡Y así pasaremos!

(Del *Dimitrovac*, núm. 7.)

.....
—Me dices que quieras preguntarme muchas cosas...

En España, la democracia y la libertad del pueblo han sido atacadas por el fascismo internacional. Los enemigos de la democracia y de la libertad se han dedicado a la infame tarea de sembrar mentiras acerca de los sucesos de España; con ello han logrado que muchos demócratas se encuentren desorientados y permanezcan aún cruzados de brazos. A pesar de ello, debemos preguntarnos si, en realidad, estos hombres son verdaderos demócratas. España arde en una guerra sangrienta, preludio de una nueva carnicería mundial, con todos sus ho-



Posiciones enemigas antes de la ofensiva (Villanueva de la Cañada).

rrores y desgracias. Ante esto, muchos que se llaman pacifistas callan y derraman lágrimas de cocodrilo, en lugar de levantar su voz como protesta, luchando activamente contra los que organizan esta horrible matanza. ¿Acaso son estos pacifistas sinceros?

“En la desgracia se conocen los héroes”, dice el proverbio popular. Esto es solamente cierto a medias. ¡En la desgracia se ve cuáles lo son y cuáles no! Y los filibusteros que creen que se puede llegar a recoger fruto sin un trabajo largo y penoso, sin una lucha amarga del pueblo contra sus enemigos, se equivocan. Tienen miedo de la revolución y también de la contrarrevolución. Tienen miedo ante una positiva corriente revolucionaria; tienen miedo y las rehuyen, de aquellas formas de lucha que las necesidades imponen y el enemigo emplea. No quieren comprender que la fuerza agresiva, los enemigos del pueblo, solamente es posible rechazarla con la fuerza armada de la clase popular.

Los sinceros y fieles demócratas, los verdaderos pacifistas, los hombres fieles a un sentido popular, no han dejado abandonado al pueblo español. Ya he citado más arriba el proverbio popular, “En la desgracia se conocen los héroes”, y repito que esto es solamente la mitad de la verdad; aquí tengo que subrayar y hacer resaltar con toda decisión que, precisamente en la desgracia actual, hay una larga perspectiva llena de vida, porque cada día, cada hora, cada momento, nos trae una nueva lista de héroes.

¿Cuáles son estos héroes de hoy, españoles? Son hombres libres, avanzados, pertenecientes a diferentes capas sociales. Son, en primer lugar, numerosos obreros y campesinos, hombres de todos los oficios, hombres de todas las profesiones. Todos los hombres honrados y progresivos sin consideración de riqueza o de situación social, sin distinción alguna, puesto que a nuestro lado luchan también numerosos sacerdotes que aman más



Compañía “Matia Gubec”.



Un grupo de voluntarios yugoslavos en el cuartel de las Brigadas Internacionales en Madrid.

la libertad de conciencia que los privilegios emanados del egoísmo personalista de la Iglesia.

¿Quiénes son estos héroes de hoy pertenecientes a otros países? Son todos los hijos honrados de los pueblos que han comprendido que en los campos de guerra de España se decide hoy la suerte del mundo; son todos aquellos que, fieles a sus convicciones y deberes, ayudan sin reservas, poniendo a contribución todo su esfuerzo y toda su capacidad, arriesgando en la lucha sus vidas a la causa del pueblo español, a la causa de toda la Humanidad.

Hay muchos que se llaman amigos del pueblo que no han comprendido este deber elemental, y sin cumplir este deber no tienen ellos derecho a llamarse amigos del pueblo. En España la humanidad ha sido atacada en su libertad, en su paz, en su cultura; muchos filibusteros creen que, simplemente, son amigos del pueblo porque dejan de lado esta lucha, porque no intervienen en esta guerra de exterminio.

Este punto de vista se asemeja mucho al del hombre miembro de una Sociedad protectora de animales que se negaba a socorrer a otro hombre atacado por un tigre, escudándose precisamente en su amistad hacia los animales.

En estos tipos que dejan de lado el problema español como si se tratase de algo que no tiene por qué interesarles, la pasividad se transforma frecuentemente en actividad a favor de nuestros enemigos.

El que ama a los niños sin defensa, el que ama a su pueblo y con él a toda la humanidad, el que ama la justicia, y lo hace con todo su corazón, con toda su alma, dispuesto a entregar la vida por defenderlos, éste es un héroe, un héroe popular; del amor y de la sinceridad surgen el heroísmo y la admiración; de la cobardía sólo pueden surgir el egoísmo y la traición.

NUESTROS ESPAÑOLES



Compañía "Balcánica".

Y digo estas cosas, no sólo sobre el fundamento de un idealismo personal, sino sobre la experiencia propia de la realidad actual de mi vida y de mi lucha.

Mientras escribo estas líneas, el fascismo hace un intenso fuego de artillería sobre Madrid, sobre sus calles y plazas. Solamente en una hora han sido centenares de proyectiles los que han caído en su recinto. Se comprende que sus consecuencias hayan sido también centenares de bajas. Desde el cuarto que ocupo se oye silbar los obuses. La casa entera se estremece en sacudidas cuando las explosiones se producen cercanas. Los cristales trepidan y sobre toda la ciudad relampaguea y ruge la terrible tormenta. Los muros se hienden, los pisos se derrumban: se destruyen los bienes del pueblo, amasados con su propio sudor; se destrozán sus monumentos, se hunden sus viviendas, se asesina a sus hijos con una muerte horrible. La horrible muerte que envía sobre Madrid la cruz gamada del fascismo espera a cada paso a sus víctimas; acecha de día y de noche, en la calle y en la casa, hasta esperar el momento propicio de ir a clavarse en la carne inocente.

El que no odie en el fondo de su alma y de su corazón a los que lanzan esta muerte horrible tiene la sensibilidad muerta: no puede querer a su madre, ni a sus hijos, ni a su novia, ni a nada ni a nadie en este mundo.

Son traidores abominables sin alma y sin sentimientos humanos, son cobardes, son indignos de que los mire ningún hombre honrado.

La justicia está al lado del pueblo, todo el humano y sincero está con el pueblo y la victoria será, finalmente, del pueblo.

Los bárbaros serán destrozados y aniquilados. Todo aquel que intente mediar con ellos será marcado con el timbre de la infamia. El recuerdo

de los grandes luchadores populares alcanzará la gloria y vivirá imperecedero en el corazón de millones de hombres. El recuerdo de los traidores, de los explotadores, será maldito y olvidado.

(De la carta de un voluntario a sus familiares de Yugoslavia.)

Queridos padres: Después de algunos meses he recibido noticias vuestras; yo estoy bien y deseo que vosotros lo estéis igualmente. Ya sé que vivís mal y que esperáis mi ayuda.

Queridos padres: Por mi deber de antifascista, que es para mí lo más sagrado, he venido a España en ayuda de nuestros camaradas españoles, porque con esto no ayudo solamente a dos personas, sino a millares de ellas.

El pueblo español sufría oprimido por la aristocracia y monarquía durante siglos enteros. Este pueblo sufrido ha dado la vida de muchos de sus mejores hijos en la lucha contra la tiranía; gracias a esto logró hacer una realidad de su República. Empezaba a vivir una vida más adecuada, más noble. Empezaban a aceptarse las reivindicaciones de los obreros y campesinos, las ansias de libertad y de amor fraternal.

Un puñado de piratas ha querido arrebatarnos por la fuerza las conquistas conseguidas; para defenderlas hemos venido. Y ya sabéis vosotros que aquí no se lucha solamente por la libertad de España, sino por la nuestra también, y, por lo tanto, soy más necesario aquí que allí. Luchar por la libertad de todos es un honor para todo hombre sincero.

Queridos padres: Cumpliendo con mi deber de antifascista puedo caer en la lucha; pero no penséis que por eso no se ha de preocupar nadie de vosotros. Tengo muchos camaradas que no os olvidarán jamás. Así es de grande la solidaridad internacional.

(Fragmento de la carta de un camarada a sus padres.)



Campo de batalla cerca de Brunete.

NUESTROS ESPAÑOLES

Queridos hermanos: Os escribo después de nueve meses. Por mí han transcurrido ocho meses de dura lucha por la libertad y la democracia; me encuentro bien y con buena salud.

Siempre he pensado, en los momentos difíciles en que mi vida estaba en peligro, cuál de vosotros vendría a llenar mi sitio vacío, cuál de vosotros cogería en sus manos, para continuarla, la obra interrumpida del hermano, del camarada.

Yo, queridos hermanos, os pido que sigáis este ejemplo mío, que recojáis esta lucha como vues-

tra, porque si lo hacéis, no sólo vais a combatir por vosotros, sino por la libertad de todo el mundo trabajador.

El pueblo oprimido espera ser libertado. Dar la vida por el bien de la clase trabajadora, sacrificarse por el derecho de los trabajadores es el honor más grande que puede lograr un hombre.

Mis recuerdos a todos los amigos y recibir el fraternal saludo de

FRANZ.

(De la carta de un voluntario a sus hermanos.)



CÓMO NOS AYUDAN NUESTROS FAMILIARES Y AMIGOS

Veles, 4 de abril de 1937.

Querido Oscar: Con todo el dolor de mi corazón te agradezco el pésame que me has dado, todo el interés que has tomado por enterrar a nuestro querido e inolvidable hijo Gancho. Comprenderás lo que nosotros hemos sentido su muerte; pero, sin embargo, nos sentimos orgullosos de que haya caído luchando como un héroe por el bien de toda la Humanidad.

Te pido que saludes a todos sus compañeros para que ellos continúen la lucha por la causa que defendía mi hijo, para que nosotros mismos nos

veamos libres para siempre del fascismo infame.

Oscar, sólo te pido que enciendas una vela en la tumba de mi hijo Gancho. Tengo siempre presente este favor que me has hecho, y en la primera ocasión que se presente se lo devolveré a tus familiares.

Envíame, te lo ruego, una fotografía de mi hijo para tenerla como recuerdo.

Recibe el saludo de nuestros familiares.

Te saluda sinceramente tu tía

PAULINA.

(De la carta de la madre de nuestro voluntario Gancho.)

* * *

He recibido vuestra carta y la información en ella de que mi compañero ha sido herido el 26 de marzo; entre tanto, hace tres días ha llegado un telegrama de París dándome la noticia de su fallecimiento.

Gracias por todo. Mi compañero ha dado su vida por la libertad del pueblo trabajador, y yo

voy a continuar aquí su lucha, a hacer todo lo posible por conseguir la liberación de la clase obrera.

Espero de vosotros noticias más amplias.

Recibir mi saludo más fraternal.

20 de abril de 1937.

ZLATA HORZICH.

(Carta de la mujer de nuestro camarada caído.)

* * *

Querido camarada y hermano Ante: He recibido tu carta hace tres días, y por ello tenemos la impresión de que estás herido; si es verdad, dímelo para saberlo cierto.

Querido Ante, si estás herido gravemente, quédate en el hospital y cúrate bien; pero si no lo estás grave, no te quedes ni un solo día y ayuda a nuestros heroicos camaradas españoles que luchan contra sus enemigos y los nuestros, contra los mercenarios pagados por los fascistas internacionales que quieren aniquilar las libertades del pueblo español.

Pero estos bandidos no lograrán nunca sus deseos. Los que Mussolini e Hitler han enviado a España no son voluntarios: han venido forzada-

mente. No se pueden comparar con vosotros, que habéis ido a España espontáneamente para luchar no solamente por la libertad y la independencia del pueblo español, sino también por la cultura y las libertades democráticas del pueblo trabajador, por la paz de todo el mundo. Esos que han sido conducidos forzosamente para matar mujeres y niños españoles, para matar a los voluntarios de la libertad, luchan por aquellos mismos que les explotan y condenan a muerte.

Querido Ante: En tu última carta no me dices nada de mi hermano Matías; te ruego que me cuentes todo lo que sepas de él.

Si estás herido, es mi deseo que te cures lo antes posible; igual se lo deseo a todos los camara-

das que están curándose en ese hospital. ¡Gloria a todos los luchadores caídos heroicamente en la lucha por la libertad!

Queridos camaradas: No perdáis el ánimo y el coraje por que Bilbao haya sido tomado por los fascistas italianos y alemanes: el pueblo trabajador de todos los países está a vuestro lado y sigue con ansia los acontecimientos de la lucha del heroico pueblo español.

Nosotros, por nuestra parte, hemos forjado el frente único para llegar a una ayuda más eficaz al heroico pueblo de España.

Queridos camaradas luchadores de las Brigadas Internacionales y del Ejército Popular español: Bilbao se encuentra ahora en manos de los fascis-

tas, pero pronto volverá a ser de la República, como lo fué antes.

Los fascistas no solamente perderán Bilbao, sino que serán desalojados de todo el territorio español, con vuestro esfuerzo y con el nuestro. Serán arrojados para siempre de Burgos, de Sevilla, de Salamanca, de toda España.

Camaradas, la victoria sobre el fascismo es vuestra, y será nuestra también.

¡Viva la libre República democrática española y su Ejército Popular! ¡Vivan los luchadores de las Brigadas Internacionales!

GUDELL MARKO.

(Carta a un voluntario de su hermano.)

Zagreb, 20 de mayo de 1937.

Mi querido y buen papá:

He recibido tu carta, la cual te agradezco mucho.

Querido papá: Yo te entiendo muy bien y apruebo lo que has hecho. Estoy muy orgullosa de tener un padre así, tú tienes la razón. Yo no he conocido como una chica pequeña el amor paternal, pero me he conformado con mi suerte, porque estoy convencida de que tus pensamientos están siempre conmigo.

Te digo sinceramente, mi querido



Autora de la carta, hija que no olvida a su padre.

papá, que estoy muy contenta de saber que estás ayudando a esos queridos niños que no tienen a nadie de los suyos; aunque estoy yo misma sin padres, conmigo están mis parientes más próximos: mi abuela y mis tías.

Espero que te abrazaré pronto, mi buen papá.

Recibe muchos recuerdos de tu madre, y te ruego que si puedes me envíes tu fotografía.

Te abraza y quiere mucho tu buena hija.

Querido hijo, camarada y soldado:

No hay palabras con que poder expresar mi alegría y la felicidad que he sentido al recibir tu carta y ver que te encuentras bien.

¡Nuestro querido y valiente soldado! Por tu segunda carta veo que conoces a fondo el espíritu fascista. En efecto, hijo mío, el fascismo es el enemigo del mundo entero, y nosotros debemos luchar para hacerle desaparecer de una vez para siempre.

El sangriento Mussolini piensa que podrá aplastar al pueblo español tan fácilmente como lo ha hecho con el pueblo abisinio; pero está muy engañado y ya podrá comprobar que la hora de su castigo final está próxima.

Cumple tu parte en ello, hijo mío, que yo cumpliré la mía y ambos lucharemos cada vez con mayor eficacia para aplastar a esos inmundos tiranos...

Aquí todos creemos firmemente que los republicanos vencerán contra todas las fuerzas reaccionarias y contra los propósitos criminales de los tiranos fascistas, porque los republicanos tienen toda la razón, el entusiasmo y la confianza en la victoria, y ante esto no podrá triunfar la fuerza bruta de los ejércitos de Mussolini, Hitler y Franco.

Hijo valiente, camarada y soldado nuestro, nosotros hablamos todos los días de ti. X está orgulloso de ti y dice: "Well chat is it my brother what do yon ching..." (Los padres de nuestro voluntario son los emigrantes de Yugoslavia en América. Nota de la Redacción.)

Por nosotros no te preocupes, porque nosotros nos preocupamos antes que nada por España. Sentimos a España como nuestra y en ella tenemos puesto todos nuestros anhelos.

Nosotros tenemos en ella a nuestro hijo, al hijo soldado, y si pudieras ver, hijo querido, el cora-

NUESTROS ESPAÑOLES

zón de tu madre, verías que siente lo mismo que ha sentido siempre y que particularmente ahora tengo en él el deseo del triunfo total de nuestra causa. Ahora, cuando veo que mis hijos son capaces de dar la vida por el movimiento obrero, siento en mi alma un sagrado orgullo por vosotros.

Lucha, hijo mío, lucha con todo un pueblo sincero contra su enemigo y el nuestro, contra el ene-

migo de la cultura y la civilización, contra el fascismo negro y obstinado.

Todo esto lo viviré yo. Viviré el tiempo necesario hasta lograr ver la muerte del fascismo y la victoria de la Justicia, la Libertad y la Democracia en todo el mundo.

Queda bien, mi corazón, mi hijo.

Tu padre y tu madre.

(De la carta de los padres de un voluntario nuestro.)

* * *

Queridos camaradas:

Nada podía agradarnos tanto como la carta que habéis escrito a los presos de Yugoslavia. Nada puede merecer nuestro agradecimiento como el hecho de que vosotros mismos que os encontráis luchando y exponiendo vuestra vida para dar la batalla al fascismo español internacional, hayáis dado una parte de vuestros haberes para la ayuda material de los presos políticos en las cárceles yugoslavas.

Desde los primeros días de la sublevación fascista y contrarrevolucionaria seguimos desde nuestra prisión, en la medida que nos es posible, el desarrollo de los sucesos de España, porque estamos convencidos de que España es hoy el país donde ha de decidirse la suerte del mundo, la batalla entre el progreso y la reacción, la democracia y el fascismo, el ideal humanitario de los trabajadores y el obscurantismo burgués.

Hay en nuestras prisiones comunistas y revolucionarios nacionales: croatas, macedonios, eslavos y montenegrinos; pero no hay ni uno solo que no haya seguido con entusiasmo, con toda su alma, los combates de Huesca, Málaga, Teruel, Oviedo, Bilbao, etc. No hay nadie entre nosotros que dude que, a pesar de todo, el heroico y glorioso pueblo español vencerá a sus opresores y a la invasión extranjera, alcanzando una resonante victoria para la democracia mundial, para el antifascismo internacional.

Vosotros y el pueblo español sois la garantía de esta victoria. Vosotros, que encarnáis en España la tradición más sagrada del proletariado mundial y de la democracia: la solidaridad internacional. Vosotros, los héroes del Garibaldi y del Dombrowski, los discípulos de Dimitrof, colocáis muy alta la bandera de la libertad del pueblo español. Y no sólo nosotros, los presos políticos, sino la mayoría de los pueblos de Yugoslavia, estamos orgullosos de vosotros.

No han podido quitaros la bandera de la libertad a las puertas de Madrid, y vosotros haréis que esa misma bandera llegue a ondear en Cádiz, en Badajoz, en el heroico Irún.

Decid a nuestros camaradas, los valientes combatientes españoles, que aquí en los Balcanes tan sólo un puñado de reaccionarios espera el triunfo de las hordas de Franco. Y decidles otra cosa: si en nosotros hubo alguna vez un momento de duda, ésta ha desaparecido al contemplar los hechos



Un grupo de presos políticos en Yugoslavia.

heroicos de la inverosímil resistencia del pueblo español en ocho meses de lucha.

La voluntad firme de combatir y destrozarse al fascismo en Yugoslavia, y en cualquier otro sitio que exista, nos inspira el vehemente deseo de salir de las cuatro paredes de las cárceles de la reacción. En nuestra lucha contra el fascismo tendremos siempre presente el ejemplo de la Milicia Popular española, el ejemplo de nuestros camaradas de las Brigadas Internacionales, el ejemplo del heroico dirigente de la lucha antifascista en Yugoslavia, camarada Diacovich.

Recibid nuestros fraternales saludos.

(Carta del camarada M. Piade, en el nombre de los presos políticos de Yugoslavia.)

Heroicos camaradas y nuestros queridos luchadores de las Brigadas Internacionales:

La carta que habéis mandado al camarada G. Materich, y que han leído en *Libre Pensamiento* centenares de obreros emigrantes de los pueblos yugoslavos en el Canadá, nos ha alegrado mucho.

Queridos camaradas y luchadores de las Brigadas Internacionales, combatientes contra el fascismo internacional: Ante todo os enviamos saludos fraternales a los que van unidos los deseos de millares de madres y de niños del mundo, y especialmente de la joven República española que lucha por su libertad.

Desde el primer momento de la lucha española contra el fascismo, nuestras organizaciones femeninas se han encargado, como era su deber, de ayudar en todo lo posible a la lucha en cada sitio y en cada momento. Nosotras hemos recogido el dinero en largas listas y lo hemos empleado en trajes, muchos de los cuales han sido ya enviados a España. Con este mismo fin hemos elegido Comités de ayuda a la República Española.

Pero no es eso todo. Nosotras no nos conformamos con ese trabajo, vamos a ampliarlo más para ayudaros en vuestra lucha, en la lucha de las madres españolas contra cuyos hijitos se ha levantado la mano asesina del fascismo internacional. Nosotras, madres y mujeres obreras organizadas en nuestras agrupaciones femeninas, gritamos a los bandidos internacionales, a Hitler y a Mussolini, a esas hienas con sentimientos inhumanos: No lograréis nada, ni con las mayores barbaridades, ni con los medios criminales que habéis elegido. ¡La victoria está a nuestro lado! Y nosotras estamos dispuestas, como millares y millares de ciudadanas de la joven República española, a luchar hombro con hombro al lado de nuestros maridos hasta el día de la victoria total.

Para que la victoria sea más completa y para librar a todos los oprimidos de la dominación fascista, nosotras, madres y mujeres, miembros de la clase obrera, educaremos a nuestros hijos para que, si llega el caso, ocupen sus puestos en esta lucha heroica por un porvenir más feliz y más

próspero de la clase obrera, por el aplastamiento de la reacción y el fascismo.

Conscientes de este deber que nos une con el pueblo español y con vosotros, queridos luchadores nuestros de las Brigadas Internacionales, jamás sentiremos la fatiga y continuaremos sin descanso nuestra tarea de todos los días para prestar a España la máxima ayuda en su lucha contra el fascismo.

Nosotras sentimos en nuestra carne las innumerables heridas recibidas por los heroicos luchadores de esos frentes españoles; con gran dolor sentimos igualmente la muerte de tantos niños, de tantas víctimas inocentes; pero ello nos llena de ira y nos hace estar ahora más firmes que nunca en el camino común de la lucha contra la injusticia, contra los asesinatos sobre el pueblo español, sobre los pueblos del mundo...

Alejaremos todas las dificultades, todas las malas inteligencias en la masa de mujeres trabajadoras y nos uniremos en una sola alma con el grande e invencible deseo de la lucha por la Justicia.

Camaradas luchadores antifascistas: Todos habéis marchado a ayudar al pueblo español, ayudando al mismo tiempo al mundo obrero trabajador. Nosotras elevamos alta la bandera de la venganza, alrededor de la cual agruparemos todas nuestras fuerzas para conseguir con toda nuestra ayuda moral y material el aplastamiento total del fascismo.

Haced patente nuestros saludos a todos y decidles que somos mujeres trabajadoras agrupadas en nuestras organizaciones y que trabajaremos todos los días por ayudaros en vuestra lucha contra el fascismo, tomando este trabajo cada día con un mayor entusiasmo.

Estamos dispuestas a ocupar los gloriosos sitios de nuestros maridos formando filas en la lucha por nuestra libertad final.

¡Vivan las Brigadas Internacionales! ¡Viva la lucha y la victoria final del pueblo español!

¡Abajo los asesinos internacionales de Hitler, Mussolini, Mola, Franco y otros semejantes!

(Carta de las mujeres trabajadoras de la Unión Cultural Croata en Canadá.)

* * *

Queridos camaradas:

La juventud estudiante de la Universidad de Belgrado, acordándose de vosotros y de vuestra heroica lucha en defensa de la libertad del pueblo español y de la democracia del mundo entero con-

tra el fascismo asesino, os manda sus saludos más ardientes y fraternales, con el deseo fervoroso de que salgáis victoriosamente de esta guerra impuesta por el fascismo español e internacional.

Hasta nuestros oídos ha llegado, queridos ca-

NUESTROS ESPAÑOLES

maradas, el heroísmo que habéis demostrado en brillantes acciones llevadas a cabo por las Brigadas Internacionales. Con todo entusiasmo hemos leído vuestras victorias en Guadalajara, en Pozoblanco, Resistid más en la lucha y estad seguros que nuestros corazones palpitan con los vuestros y que seguimos con todo entusiasmo las noticias de vuestras actuaciones.

Resistid, camaradas, en la lucha hasta la victoria final, hasta la victoria del ideal de paz, libertad, democracia.

Con los saludos fraternales de vuestros camaradas de Belgrado... (Siguen 676 firmas de estudiantes de diferentes Facultades.)

(Carta de los estudiantes de la Universidad de Belgrado a los voluntarios de Yugoslavia.)

* * *

Un profesor de Literatura en un Instituto de Sarajevo había encargado a sus alumnos, niños de once a trece años, hacer una composición. Había dejado a los niños escoger el tema, dando solamente como orientación, que podían escribir cualquier asunto que les interesase, sobre todo de los momentos actuales.

Ahora bien; de 48 alumnos que componían la clase, 42 han escogido el tema de la guerra en España, y entre ellos 40 han defendido calurosa-

mente la causa del Gobierno legítimo de la República española, expresando el horror que les producen las noticias de los bombardeos de las ciudades de España y la muerte de tantos chiquillos.

Es ésta una prueba más de la reacción que en todos los países, y hasta en el espíritu de los niños, se opera ante el relato de las barbaridades del fascismo cruel y asesino.

(De *Dimitrovac*, periódico del batallón Dimitrov.)

* * *

Con ocasión de la reciente visita a Belgrado del ministro fascista alemán Von Neurath, los obreros y estudiantes han hecho una manifestación, juntos, en contra del fascismo. En estos momentos los estudiantes de Belgrado publicaron un folleto en el que protestaban contra el pacto reciente entre el Gobierno austríaco y la Italia fascista, que

consideran como una traición de Austria, y también contra la venida a Belgrado de Von Neurath como enviado de Hitler, el asesino de mujeres y niños españoles, el destructor de Guernica y otras ciudades españolas.

(Del *Dimitrovac*, periódico del batallón Dimitrov.)



LO QUE DECIMOS AL MUNDO DE NUESTRA LUCHA

Escuchad, escuchad, escuchad. Habla Madrid, habla Madrid. Radio emisora P. C. E., longitud de onda 40,5 metros.

Ante el micrófono se encuentra uno de los numerosos voluntarios de Yugoslavia, quienes luchan heroicamente en las filas del glorioso Ejército Popular español por la libertad y la independencia del pueblo español, por su República democrática de nuevo tipo y por el porvenir de todo el mundo.

¡Ciudadanos, amigos de la libertad y del progreso, de la cultura y de la humanidad! Voluntarios de los países de Yugoslavia: croatas, eslovenos, serbios, montenegrinos, macedonios y otros pueblos nuestros, cuyos hijos se hallan bajo las banderas salpicadas de sangre de los heroicos batallones Dimitrov, Diacovich y otras unidades, os enviamos nuestros saludos fraternales y antifascistas desde la España, en otros tiempos tan lejos y hoy tan resplandeciente y cercana de vosotros, por la sangre de vuestros hijos derramada en sus trincheras.

¡Ciudadanos, amigos de la libertad y del progreso, de la cultura y de la humanidad!

Han empezado los grandes tiempos en los cuales se revuelven no solamente los pueblos de España, sino también las ansias de libertad de otros pueblos, la solidaridad efectiva de los mismos, con la que no se había contado como defensa eficaz de la República española.

Han empezado los grandes tiempos que traerán consigo un nuevo contenido que los antiguos: la restitución de la libertad robada al pueblo. Tiempos que traerán la gloria para la ciencia y las conciencias libres, que traerán un camino y una bandera para la justicia.

El pueblo español ha de lograr la conquista de la libertad y la fraternidad de su suelo y de su cultura.

Sus enemigos quieren arrancar la bandera de la libertad de manos del mismo pueblo español, que les odia y les desprecia. Estos asesinos no saben que no solamente les sería imposible mantenerse en el poder, sino que tampoco podrán apoderarse de él.

Por eso, ellos escriben y graban en su programa la consigna: "Hace falta matar a un millón de españoles". Para realizar esto se unen en infame contubernio con los cabecillas defensores del capitalismo mundial, con las hordas que explotan a los pueblos alemanes e italianos y

matan y encarcelan a sus mejores hijos.

Los generales fascistas, en unión del fascismo internacional, quieren poner una cadena al pueblo español, quieren colocarle otra vez de rodillas ante ellos.

Sus ansias de destrucción se satisfacen merced a la modernísima técnica de las armas guerreras que reciben en grandes cantidades de sus amos y ayudantes Hitler y Mussolini.

Alargan sus manos piratas contra el pueblo y desencadenan la guerra civil; preparan y alimentan una nueva carnicería mundial con todos sus horrores y desgracias.

Los enemigos del pueblo, los fascistas, bombardean el corazón de España, Madrid, la capital defensora de la cultura y civilización de todo el mundo. Arruinan ciudades y pueblos y matan, no sólo a los hombres que luchan por la libertad, sino también a sus mujeres y a sus niños.

Los enemigos del pueblo, los generales fascistas, venden a España a cambio de "Junkers" y "Ca-



D. MRAZOVIC, luchador y propagador.

NUESTROS ESPAÑOLES

pronis", que destruyen los hogares españoles, sembrando el incendio y la muerte sobre los ancianos, las mujeres y los niños.

Millares de camaradas, en la flor de su juventud, han dado la sangre y la vida por su patria amada. Millares y millares de mutilados para siempre maldicen a los enemigos del pueblo y levantan a la lucha contra los traidores a todo lo que en el mundo hay de honrado y de noble.

Recordamos la terrible impresión que se sufre al oír los gemidos y los gritos de los niños inocentes, cuyas caras y miembros son destrozados por la metralla fascista.

Ante estos terribles espectáculos, el corazón humano se siente encogido y el mundo ha de preguntarse el por qué son segadas estas vidas inocentes que apenas han comenzado la existencia. Estos seres que no pueden defenderse ni defender su libertad mueren también de una muerte terrible. ¿Y qué mal han hecho ellos? La respuesta sólo podemos encontrarla en el examen de lo que constituye la esencia propia del fascismo: su ansia por lograr nuevas e inocentes víctimas. Los fascistas atacan y destrozan todo aquello que tiene una raíz con el pueblo, todo aquello que el pueblo siente como suyo.

Nosotros, voluntarios, sabemos que el fascismo no se detendrá ante millones de asesinatos, ansioso de hacer estallar la nueva catástrofe a la cual quiera precipitar el mundo.

Hay que romper las garras al fascismo alemán e italiano en España. Nosotros lo haremos. Estamos firmemente convencidos de nuestra victoria.

La historia nos ha dado un arma potente, con la cual barreremos el camino a los vampiros sangrientos destructores de la cultura e incendiarios de una nueva guerra mundial. El barbarismo fascista será aplastado definitivamente con este arma, que es la solidaridad fraternal de todos los pueblos del mundo.

Nosotros, voluntarios de todos los países, estamos convencidos de que el destino inmediato de los pueblos del mundo entero se resuelve hoy en los campos de guerra de España. Al mismo tiempo que se decide el destino de la lucha mundial entre el progreso y la barbarie, entre la democracia y el fascismo, entre los ideales de la humanidad futura y el obscurantismo medieval.

Aquí se lucha por la paz y contra la guerra.

Nosotros, voluntarios en esta lucha, no tenemos ningún punto de vista político de una determinada orientación ni de un exclusivismo partidista. Todos luchamos unidos fraternalmente bajo la ban-

dera de la libertad, de la democracia, de la paz y del progreso en contra de los sangrientos explotadores fascistas.

Nosotros, voluntarios de las tierras de Yugoslavia, os prometemos que quedaremos como dignos hijos de nuestro país y que guardaremos y desarrollaremos sus gloriosas tradiciones. Estamos completamente convencidos que los millones de obreros de todo el mundo, de nuestros mismos pueblos, siguen nuestra lucha y desean en su corazón estar al lado nuestro.

Ciudadanos: los días negros han pasado, se han acabado para nosotros los días de lucha más difícil; ahora nos encontramos firmes como rocas en el frente de la paz y de la libertad. Contra nosotros se romperán todos los planes fascistas. La sierra del Guadarrama, el Jarama, Guadalajara, Pozoblanco y Madrid son sitios y ciudades transformados en fortalezas inexpugnables de la libertad y del progreso.

Los "Junkers" y "Capronis" no podrán ya traer a estas ciudades su fuego y su metralla, porque les cierra el camino las alas de nuestra gloriosa Aviación. Los fascistas no pueden avanzar en estos frentes, porque nosotros hemos grabado en nuestro pecho la consigna gloriosa del "No pasarán". En su glorioso Ejército Popular realizará una nueva consigna: Pasaremos.

La espina dorsal de España, su Ejército Popular, que se extiende serpenteando por los campos españoles, ha contenido el empuje de los bárbaros. Hoy, nosotros, que luchamos con ese Ejército, estamos convencidos de la potencia de nuestras armas y de que ellas aplastarán al fascismo.

A pesar de las bajas que hemos tenido en la lucha por la libertad y el progreso, por la democracia y por la paz, nuestras filas no están disminuidas. Nosotros somos hoy más numerosos que nunca, somos el Ejército invencible de la Humanidad avanzada.

No nos duelen las heridas recibidas, porque nuestros corazones laten en el entusiasmo por la Patria; nuestros camaradas caídos no están muertos, sobre sus tumbas vivirán eternamente sus nombres gloriosos y su recuerdo perdurará en el corazón y en la memoria de millares y millares de hombres.

Nosotros, voluntarios, estamos convencidos de que es preferible morir en pie luchando heroicamente por la libertad popular que vivir cobardemente de rodillas ante los invasores extranjeros y fascistas. Somos fuertes e invencibles, a nuestro lado lucha el pueblo del mundo entero. No hay

NUESTROS ESPAÑOLES

fuerza en el mundo capaz de dominarnos; nuestro potente y heroico Ejército Popular destrozará a todos nuestros enemigos. El los aniquilará y pasará sobre ellos; el fascismo será borrado del mundo.

¡Ciudadanos, amigos de la libertad y del progreso, de la cultura y de la humanidad! Nosotros, voluntarios de las tierras de Yugoslavia: croatas y macedonios y serbios y eslovenos, montenegrinos y albaneses, alemanes y húngaros, os hacemos la firme promesa de que, junto con el pueblo español y con los voluntarios venidos de otros países, ire-

mos hacia adelante bajo la bandera de la libertad española, que representa en estos momentos la libertad del mundo, sin permitir que nos la arrebaten, abriéndole el camino con nuestros pechos.

Nuestro Ejército Popular, nacido en el fuego de la lucha, cuya gloriosa historia escribe con su sangre, levantará en España una barrera infranqueable a la barbarie y hundirá para siempre al fascismo.

¡Muera el fascismo! ¡Pasaremos!

(Emisión transmitida en lengua croata.)



AMISTAD ENTRE INTERNACIONALES Y ESPAÑOLES

En el mes de febrero de 1937, el río Jarama ha renovado en sus orillas la ya gloriosa historia del río Marne. Las columnas del proletariado español, hombro con hombro con las Brigadas Internacionales, formando una muralla con sus pechos, ha recibido el empuje de las salvajes hordas fascistas. El viejo al lado del mozo, el obrero al lado del estudiante; todos unidos en un gran pensamiento nacido entre dolores: salvar la libertad, salvar la civilización.

Días y noches pasaban sin que cesase el fuego, Aviones, tanques, cañones, ametralladoras, bombas, fusiles, buscaban herir la carne de los hombres. Sobre nosotros se abrían las granadas, explotaban las balas explosivas, caían las bombas; la metralla hendía los músculos de los obreros y de los campesinos, dejaba clavados en ellos los trozos de su metralla. Pero las secciones, las compañías, los batallones, las brigadas de los valientes antifascistas redoblaban su audacia y avanzaban.

El camarada que se encuentra a mi lado ha pasado veinte años de su vida en lucha contra la guerra por la paz y la libertad. "Hoy se mata", me decía: "Sin embargo, hoy soy mejor luchador por la paz, la defendiendo con el fusil en la mano y espe-



Voluntarios ayudan a la cosecha.

ro que así la defenderemos todos... El pueblo trabajador no quería esto, pero cuando se derrama su sangre, cuando se le ataca, tiene que defender-

se; nuestras manos son entonces pesadas como mazos, y nuestros músculos son duros como los



Campeñinos españoles.

picachos de la sierra". Se calla y ambos seguimos disparando.

Detrás de nosotros, lejos, se oye explotar las bombas de aviación. Detrás de nosotros hay un pueblo. Las casas se agrupan unas contra otras como un bando de atemorizadas palomas; en el pueblo hay mujeres, viejos y niños. Una humareda se levanta siniestra sobre las casas destruidas como si quisiese, aunque sólo fuera un momento, ocultar a nuestros ojos la barbarie de la invasión fascista. De pronto nuestros aviones aparecen en el cielo, los colores de sus alas son siempre para nosotros colores alegres. Al verlos los pájaros negros huyen.

Pensamos que si no la barbarie y la crueldad puede mover al fascismo a traer la muerte a los niños inocentes que quieren vivir, cuyas existencias apenas se han abierto; pero los "Junkers" y los "Capronis" lo barren todo.

De la primera línea me han retirado con tres heridas graves que me pesan como plomo; son tres fuentes de sangre caliente que atraviesan mi cuerpo y que a los pocos minutos me dan la impresión de tres hierros candentes; el diámetro de los orificios de estas heridas demuestra que los



VLAJOVICH rodeado por camaradas españoles que le profesan verdadera estimación.

asesinos fascistas han tirado al mismo tiempo con balas ordinarias y con balas explosivas, mezclando unas y otras.

Ya en el hospital siento bajo mi mismo pecho la sangre y las heridas de los obreros y los campesinos españoles, oigo sus gritos extinguidos y el castañeteo de sus dientes.

A mi lado yace un camarada; mi cama tiene el número 6, la suya el 7. Sus grandes ojos miran por encima de la manta que le cubre; observo la cara del muchacho, en la cual está

escrita toda una vida de desgracias. Tiene dieciséis años, dieciséis terribles pesos de hambre y de incesante trabajo. Hemos luchado juntos en el mismo frente; él hace siete meses que es voluntario de la libertad. Allá, por el mes de agosto de 1936, defendió de la invasión fascista Granada, lugar de su nacimiento y cuna y tumba del gran poeta español García Lorca.

Los primeros días de la lucha el muchacho se encargaba de llevar la munición, el agua y la comida a sus compañeros mayores. Un día, cuando el sol de agosto calentaba con todas sus fuerzas, cuando el aire ardía alrededor de Granada, venía él con un recipiente de agua. A su alrededor cantaban las ametralladoras y explotaban las bombas de mano; silbaban las balas y el olor del polvo se mezclaba con el hedor que despedían los cadáveres al descomponerse. Con el agua iba de

un lado a otro a través de la trinchera; de pronto ha oído un grito; a sus pies ha caído un hombre, cuyo cuerpo se encogía atravesado por una bala; tuvo tiempo de arrebatarse el fusil; luego el camarada murió. Desde este momento el muchacho abandonó su antiguo trabajo y sin soltar el arma vengaba a su hermano caído y defendía al pueblo donde nació; durante días, semanas y meses el fusil no se enfrió nunca en sus manos.

El día 14 de febrero otro hermano del muchacho granadino avanzaba arrastrándose hacia un tanque que se acercaba vomitando fuego; la explosión de la bomba de mano y una densa nube de humo han cortado el avance del monstruo de hierro, al que se ve arder. Con la vista fija en el hombre y el tanque, que avanzaban uno contra otro, el muchacho de Granada ha vivido momentos angustiosos. Cuando el humo comienza a disiparse se ve envuelto en llamas el tanque, pero

el héroe que lo ha incendiado tampoco se movía. El mismo grito de Granada se ha repetido en el Jarama. ¡Su otro hermano ha muerto! El chico avanza con las manos extendidas hacia el cuerpo inmóvil del hermano; no da más que un paso y cae al suelo: una bala le ha atravesado la pierna derecha y al salir por la

izquierda ha explotado. La sala del hospital condensa los dolores de los heridos, el olor de los medicamentos, el calor y el apresuramiento con que el personal médico acude a un lado y a otro.



Huéspedes de los amigos campesinos.



Nuestros voluntarios alrededor del más joven brigada español.

NUESTROS ESPAÑOLES

Por la ventana abierta entran las palabras de un canto revolucionario que los batallones nueva-



El pueblo recibe siempre con cariño y alegría a los luchadores de la Libertad.

mente formados de obreros y campesinos españoles entonan antes de partir para el frente:

“Mañana por las calles
masas en triunfo marcharán;
ante la guardia roja
los poderosos temblarán...”

Durante estos últimos días he observado que el pequeño camarada que está cerca de mi cama se encuentra muy pensativo. Esto me extraña, porque sus heridas están cerradas ya y los dolores deben haber cesado, naturalmente.

Muchas veces me ha contado con lágrimas en los ojos lo que le sucedió a sus hermanos, pero cuando se acuerda de sus padres y su hermana de catorce años, que han quedado en un pueblecito próximo a Granada, calla siempre. Un día le pregunté:

—¿Qué te pasa?

—Quiero escribir a mi padre y a mi hermana y... y...—se pone a llorar.

—¿Necesitas papel para escribirles?

—¡No!

—¿Tinta?

—¡No!

Me extraña lo que le pasa, pero de repente recuerdo la triste enfermedad que padece el proletariado español y le pregunto:

—¿Analfabeto?

—Analfabeto—me responde el muchacho, y solloza nuevamente.

Ha pasado más de un mes, durante el cual he

enseñado al chico a leer y escribir. Hemos decidido escribir él y yo, en común, una carta a sus padres y la hemos escrito. Dos amigos, el estudiante de las montañas montenegrinas y el muchacho de Granada, han escrito una carta en común. El muchacho siente una alegría infantil a la vista de los garabatos que su mano ha trazado bastante inhábilmente, pero que para él han sido durante dieciséis años un secreto indescifrable.

El día 23 de mayo, por la tarde, nos despedimos; al marcharse me alarga un trozo de papel en el que con trazos poco seguros veo escritas sus señas:

“Julio Casado.—38 brigada mixta, 2.º batallón, 2.ª compañía.—Frente de Guadalajara.”

VELIMIR VLAHOVICH.

El camarada Sedlacek, que estuvo con permiso en Madrid y visitó el teatro Calderón, nos cuenta:

“El programa era muy bueno, pues consistía en bailes populares. De repente, entre el público, se levantó un español que, conociendo a qué unidad pertenecíamos, se dirigió al público explicándonos que allí se encontraban dos luchadores del Dimitrov y dándonos algunas referencias de la actuación de nuestro batallón en el frente del Jarama.

Entonces todo el público se puso en pie, y rompiendo en una ovación espontánea, gritó: ¡Viva el batallón Dimitrov! Yo estaba tan sorprendido y entusiasmado que apenas pude con algunas pa-



Voluntarios con campesinos.

labras expresarles mi agradecimiento, en nombre del batallón, a los artistas y al público.

No necesitamos comentar este hecho, que da

NUESTROS ESPAÑOLES

muestra del cariño que hacia nosotros sienten las poblaciones españolas. Nosotros saludamos desde aquí a los artistas y participantes en esta manifestación de simpatía y les prometemos no olvidar nunca la heroica lucha que el pueblo español sostiene contra el fascismo, endurecernos en todos los combates y realizar los mayores esfuerzos para conseguir la victoria definitiva.

Todos los luchadores antifascistas estamos reunidos para esta lucha en una columna invencible.

Os saludamos, camaradas. Con vosotros juntos dirigimos los fusiles contra la reacción fascista para conseguir una vida más próspera y más feliz."

(Del *Dimitrovac*, periódico del batallón Dimitrov.)

* * *

La Redacción ha recibido el siguiente saludo de nuestro camarada Julio Espinosa Alvarez, de la 62 Brigada mixta:

"Salud, camaradas, hermanos del pueblo español; camaradas que formáis parte de esa gloriosa Brigada Internacional, que ha servido de base a todas las Brigadas que componen el Ejército Popular español

¿Por qué digo que nos sirve de base? Porque su solidaridad y su buen comportamiento para con sus mismos hermanos y para con sus hermanos españoles es ejemplar; porque vosotros habéis sentido también el dolor de la herida que los generales traidores querían infligir a nuestro pueblo español, derrocando nuestro Gobierno del Frente Popular, conseguido por el pueblo en las gloriosas elecciones de febrero de 1936.

Cuando hablo a mis compañeros les digo siempre: "Camaradas, lo primero es nuestra madre España, que se encuentra en momentos muy graves. Nosotros debemos defenderla hasta perder la última gota de sangre." Digo esto, camaradas internacionales, defensores también de nuestra patria, porque de vosotros aprendemos, y hemos aprendido ya, cosas muy útiles para la lucha que mantenemos, sobre todo hemos aprendido a tener la convicción de que para ser buenos luchadores es preciso no abandonar nunca el puesto que ocupamos en la lucha, ni aunque se nos diga que nuestra madre se nos está muriendo.



JULIO ESPINOSA ALVAREZ,
gran amigo de los voluntarios
yugoslavos.

Compañeros, podemos tomar ejemplo de los camaradas internacionales que hace poco estuvieron en nuestra unidad, y de lo que algunos muchachos decían. "¿Sabes lo que nos pasa, delegado? Lo que hablan no lo entendemos, pero comprendemos muy bien lo que hacen." Por tanto, si entendemos los hechos, debemos tener interés en estar con vosotros, puesto que así llegaremos a tener nosotros un nivel moral y una unidad indestructible, capaces de formar una nueva España que sea el espejo donde tienen puesta su mirada los antifascistas de todas las naciones.

Nos agrada mucho el compañerismo y la unión que existe entre vosotros, de los cuales dais muestras siempre que se trata de conquistar un objetivo cualquiera dispuesto por el Mando.

Os felicito por el heroísmo y buen comportamiento que vuestra Brigada ha demostrado en todas las operaciones realizadas, porque habéis comprendido que hay que defender a España para defender a otras naciones que pudieran alguna vez correr los mismos riesgos que ella.

Recibid un saludo cordial de vuestro camarada antifascista, el delegado político de la 2.^a compañía del 2.^o batallón de la 62 Brigada mixta.

JULIO ESPINOSA ALVAREZ.

20 de mayo de 1937.

(Del *Dimitrovac*, periódico del batallón Dimitrov.)

* * *

Salud, compañeros del Batallón Dimitrov:

"Después de los duros y penosos días pasados por vosotros en las primeras líneas de fuego, ha

llegado la hora del merecido descanso; descanso reparador de las energías que habéis derrochado frente al enemigo, sedante necesario para vuestros

NUESTROS ESPAÑOLES

nervios en tensión durante las enfebrecidas y agotadoras horas de lucha, en la que habéis puesto toda vuestra dignidad de hombres y todo el coraje de esta raza heroica y firme que se ha levantado arrogante, dispuesta a no dejarse avasallar en la guerra sangrienta del fascismo asesino.

Camaradas de todas las edades, internacionales y españoles, veteranos y bisoños; todos habéis marchado siempre con la vista fija en las trincheras enemigas, pendientes de las órdenes del mando, al que habéis sabido obedecer con esa fe ciega y esa confianza en el triunfo que nos hace ser un Ejército disciplinado, seguro de su próxima y segura victoria.

Cuando en los días sofocantes del mes de julio

la sed se dejaba sentir con toda su intensidad agobiadora, aniquilando a los hombres por duros y fuertes que fueran, vosotros, soldados de hierro, habéis sabido sobreponeros a ellas con el sacrificio y la fuerza moral y material de que son capaces los que como vosotros defienden su ideal y su libertad, dispuestos a no dejárselos arrebatarse por nadie.

Camaradas del batallón Dimitrov: ha llegado vuestro descanso. Empleadlo bien; reparad vuestras fuerzas agotadas por la pelea para mantenerlas dispuestas en las próximas batallas, batallas que pueden ser, que deben ser, duras y definitivas."

(Del *Dimitrovac*, periódico del batallón Dimitrov.)

* * *

"Queridos camaradas:

Los abajo firmantes, combatientes del batallón Dimitrov, heridos en los combates reñidos contra el fascismo el día 6 del mes en curso, hemos recibido, con gran dolor, la noticia de la gloriosa muerte de nuestro querido camarada Parovich (Schmidt), miembro del Comité Central del Partido Comunista yugoslavo.

Ha caído en la lucha contra el fascismo criminal, que amenaza la libertad y la paz del mundo.

Juramos ante vosotros, nuestros camaradas de lucha, ante el proletariado de España y del mundo, que vengaremos su muerte y la de los demás héroes antifascistas, caídos en la lucha por la libertad del pueblo español, por la democracia mundial.

Tan pronto como nuestra salud nos lo permita, volveremos a las armas con vosotros para conseguir el aniquilamiento total del fascismo.

Os rogamos que transmitáis nuestro dolor y



La manifestación del Primero de Mayo en un pueblo de la Alcarria.

nuestro saludo al Comité Central del K. P. Y., con nuestro anhelo de redoblar la lucha.

¡Gloria a los héroes caídos! ¡Viva la España democrática y republicana!

(Los heridos del batallón Dimitrov.)

Hospital Militar número 16, a 9 de julio de 1937."

(Del *Dimitrovac*, periódico del batallón Dimitrov.)

* * *

"Honorable camarada:

Ante todo quiero pedirle perdón por mi atrevimiento, pero no he podido resistir al deseo de escribirle para agradecerle, en nombre de los antifascistas españoles y en el mío propio, el interés que por nuestra causa, así como por la de toda la humanidad democrática, avanzada y progresiva, ha demostrado al dirigirse a mi buen amigo Velko Viajovich, compañero mío de sala en este hospital, y que, como yo, ha dado su pierna izquierda como tributo al fascismo criminal y despiadado.

El me ha leído y traducido su carta, que he es-

cuchado con emoción, y esto ha hecho que yo me atreva, en virtud de su contenido, a expresarle por conducto de la presente, mi más profundo reconocimiento, que le dirijo a la par que mis más fraternales y sinceros saludos.

Es para nosotros, españoles, un estímulo para no cejar en nuestro empeño de alcanzar la victoria sobre el fascismo, destructor y esclavizador del pueblo, el vernos asistidos material y moralmente por nuestros camaradas de los demás países, componentes todos de esa humanidad progresiva y avanzada, por la que tanta sangre está derramando

el pueblo honrado y trabajador de la España republicana y antifascista.

Nosotros sabemos, y por eso los recibimos fra-



Amistad.

ternalmente con los brazos abiertos y el corazón plétórico de gozo, que los camaradas yugoslavos, checoslovacos, franceses, polacos, etc., que luchan a nuestro lado no lo hacen con el interés de convertir a nuestra patria en colonia de sus respectivos países ni con el deseo de esclavizar a los

españoles, en beneficio de los capitalistas de sus naciones, como lo hacen los "voluntarios" de Hitler y Mussolini que combaten en las filas del traidor Franco contra la libertad, el progreso y la civilización. No; nosotros, los españoles, y con nosotros los hombres y mujeres liberales de todo el mundo, sabemos que estos camaradas luchan contra el fascismo para evitar que éste pueda esclavizar a España y pueda luego hacer lo mismo con todos los Estados democráticos, convirtiendo el mundo en un inmenso campo de concentración, en una colosal cárcel, retrotrayendo la actual humanidad a los tiempos de barbarie de la Edad Media, a la época del reinado de la Inquisición.

Nosotros luchamos unidos por nuestra mutua libertad y caminamos adelante seguros de la victoria.

¡Viva el Frente Popular en el mundo entero!
¡Viva la solidaridad internacional!

Afectuosamente,

LUIS RUIZ SOLER."

Capitán.

(Carta a un camarada yugoslavo.)

* * *

Aunque era muy temprano las calles se encontraban repletas de gente. Se oían las voces del mando: "¡Voluntarios, marchad!" Un canto proletario sale de nuestra garganta, y a nuestro paso, los madrileños, entusiasmados, aplaudiendo, nos gritan:

"¡Viva Rusia, viva Rusia!"

Nosotros les hemos respondido con la gloriosa consigna popular:

"¡No pasarán!"

Entre nuestras filas empiezan a circular paquetes de cigarrillos y naranjas; de mano en mano se pasan botellas llenas de anís dulce:



Los más jóvenes amigos de las Brigadas Internacionales y futuros voluntarios internacionales, haciendo cultura física.

"¡Viva Rusia!"

"¡No pasarán!"

Creyendo que nos tomaban por rusos, nosotros intentamos aclararles a los madrileños que nosotros no lo éramos, pero pronto vimos que nuestros esfuerzos eran en vano; no porque no entendiesen la diferencia entre los rusos y los hombres de otros países, sino porque para ellos, el grito de ¡Viva Rusia! era un saludo común para todos los voluntarios internacionales. Con este grito, ellos se exaltaban a sí mismos y nos exaltaban a nosotros para el combate. Es éste un grito que provoca siempre un entusiasmo general. Les recuerda los reñidos combates de hace veinte años en uno de los más lejanos países de Europa, combates de los cuales hablan ahora a menudo los españoles.

Actualmente Rusia es para un español el símbolo y la síntesis de todo lo que es bueno, hermoso y noble. Por eso, cuando grita "¡Viva Rusia!", España se dirige con su grito a todo lo que hay en el mundo bueno y noble.

Entre la multitud popular, que nos recibía entusiasmada, había muchas viejecitas; se limpiaban con una mano las lágrimas y elevaban la otra, cerrada, como signo de saludo fraternal. ¡Eran estas pobres ancianas las que perdían a sus hijos en el frente y veían perecer a sus nietos en los incendios pro-

NUESTROS ESPAÑOLES

voçados por las bombas de aviación! Son las madres que, como decía Nakrasov, no pueden olvidar a sus hijos, ni cuando su recuerdo lo han perdido las más fieles mujeres, los mejores camaradas. Los puños cerrados de las viejecitas nos daban más valentía y coraje que el eco de las trompetas y el estruendo de las canciones de guerra... A la vista de estas mujeres arrugadas me venían a la memoria las palabras que, en el "Arroyo de hierro" dice la madre rusa, la viejecita Harpin: "¡Combatid, camaradas; combatid!"

.....
Los españoles no han resultado ser tales como nosotros nos los imaginábamos, sino mucho mejores.

Como primera impresión que se recibe al llegar a España, especialmente en el trato por los obreros y campesinos españoles, es la de que existe una gran cultura en sus relaciones personales, ya sea pública o privadamente.

Su carácter es muy vehemente; pero, a pesar de todo, llegan en algunos momentos a ser en extremo pacientes. En España no hay malos. Acerca de esto, de labios de un español, hemos recibido una respuesta tan sencilla como ingeniosa:

—Entre nosotros también había malos estafadores y asesinos; pero todos ellos están ahora con Franco.

El español es humanista en toda la extensión de la palabra. Hasta en sus defectos más característicos, el español se muestra como un hombre verdaderamente noble. En el combate los españoles son muy valientes, pero de una manera poética y heroica; por esto se acomodan de mala gana a las múltiples prosaicas exigencias de la guerra moderna.

.....
En estos momentos se oye cantar la "Internacional". Numerosos y densos grupos de hombres marchan cantando, hombro con hombro, bajo la bandera roja: son los asturianos de nuestra columna. Ellos han limpiado el bosque como una tormenta y nos han devuelto las posiciones perdidas.

El ataque en columnas muy nutridas, cantando bajo una bandera, hace tiempo que está fuera de los reglamentos militares.

En esto, como en todo, España se nos muestra con una fantasía poética, y eso es una poesía; pero es, como todo, una verdad: la poesía y la verdad de la guerra española.

Así luchan los españoles: catalanes, vascos, los de todas las regiones de España. Debemos mucho a esta poesía heroica del pueblo español, que es la garantía de nuestra victoria; pero no basta con ella. Por esta poesía, el Ejército Popular español ha sufrido muchas bajas, porque no quería conocer la técnica, la prosa necesaria en los combates, porque no había aceptado aún la necesidad de una organización y una disciplina rigurosas, porque no se interesaba en el aprendizaje de la técnica y de la cultura física, porque descuidaba la guardia vigilante y la fortificación de sus trincheras.

El Ejército español no tenía este entrenamiento, en que se distinguen las legiones extranjeras del fascismo que ha invadido su suelo. Tampoco tiene la ferocidad de las hordas marroquíes que el traidor Franco ha lanzado sobre su patria: su valor es un valor humano, el valor de un hombre por naturaleza social.

La conciencia política de los españoles ha intensificado y consolida cada vez más la disciplina.

La ira noble que el pueblo español siente ante la invasión fascista podrá más que la ferocidad de los marroquíes.

Las experiencias son recogidas cuidadosamente; el entusiasmo crece cada vez más. El Ejército Popular español, como todo Ejército revolucionario, no se debilita en la lucha; crece en ella, se fortalece.

El Ejército Popular español será el primer Ejército del mundo; porque él, con las armas en la mano, habrá sido el primero en realizar la gloriosa tarea de aniquilar el fascismo en su suelo.

(De un libro en preparación de K. Anger, titulado *Poesía y verdad de la guerra española*.)

NUESTRA PASIONARIA

España arde. Por sus ciudades, por sus pueblos, por sus campiñas, corre el fuego abrasador; las mujeres españolas ven a sus hijos devorados por él. España se sacude de la esclavitud y de la vergüenza. España se hace invencible, está decidida toda

ella a morir en pie antes que vivir de rodillas; por esto "Pasionaria" tiene el valor de símbolo del pueblo español.

La figura simbólica de "Pasionaria" se alza en toda España; por encima de sus ciudades incendia-

NUESTROS ESPAÑOLES



“—Vosotros lucháis por España—decía ella—, y España lucha por el mundo.”

Nosotros le respondíamos cantando la “Internacional”, el canto de todos los oprimidos, que romperán de una vez sus cadenas; la “Internacional”, que acompañará el renacer de la Humanidad a una vida sin esclavitud; la “Internacional”, que es hoy el canto popular en España.

Las palabras de “Pasionaria” y los ecos de nuestro canto fueron acompañados por el estampido de los cañones y el tableteo de las ametralladoras. Nuestras miradas se han dirigido todas hacia ella, a “Pasionaria”, que, en pie, en una pequeña altura, rodeada de una guardia de muchachos, nos sonríe.

Así es “Pasionaria”, nuestra “Pasionaria”; la mujer más querida del mundo. Ella nos atrae por el amor que siente hacia el pueblo; ella nos consuela, nos anima, nos ayuda, hace nacer en nosotros el entusiasmo.

das, por encima de sus pueblos destruidos, cobijando bajo su sombra a los hijos del pueblo que mueren combatiendo, acariciando los seres infantiles aterrorizados ante la llegada de los pájaros negros, de los “Junkers”.

“Pasionaria” llama a la lucha en los momentos de peligro, invoca a socorrer la miseria, consuela y anima en la adversidad; así la conoce Madrid; así la han visto Castilla, Andalucía y Extremadura; así la recordarán siempre Cataluña y Vizcaya; así la siente toda España.

Cuando el 18 de julio se levantaron contra el pueblo español los generales traidores, a altas horas de la noche la voz de “Pasionaria” se dirigió firme y serena al pueblo de Madrid, llamándole a la lucha contra el fascismo, excitándole a oponerse, como fuera, a la traición de los generales sublevados. De su boca, en aquella noche trágica, surgió la consigna ya universal: “¡No pasarán!”

Nosotros, los internacionales, vimos por primera vez a “Pasionaria” en la Ciudad Universitaria en aquellos días difíciles del mes de noviembre. Habíamos tenido muchas bajas en un combate, y ella acudió, como siempre, a darnos ánimo, a evitar que perdiésemos el valor:

Su figura impone; es más bien alta, con los cabellos negros; tiene una cara hermosa y ovalada, en la que la risa adquiere expresiones puramente femeninas; va sencillamente vestida de negro con un cuello blanco.

En su rostro hay algo que la fotografía no puede recoger: un matiz suave que da una impresión exacta de su carácter. ¡Y cosa extraña!, en ella hay expresiones que sólo puede registrar el pincel de un pintor, expresiones que parecen diferenciarla de las demás mujeres del mundo; pero que, sin embargo, tiene un algo común a todas las mujeres españolas. En ella, con la claridad que el sol da a la gota de agua, se refleja un carácter abierto, noble y decidido: el carácter que ha dado a sus hijas la tierra española.

Los que con frecuencia ven a “Pasionaria” dicen que sus cabellos empiezan a blanquear; nosotros no lo hemos visto. Ella misma dice que tiene cuarenta años. Nosotros no lo hemos visto tampoco, porque todos vemos en “Pasionaria” la más digna hija de España, una figura inmortal a nuestros ojos, como es inmortal España suya y nuestra Patria.

(Del libro de K. Anger *Poesía y verdad de la guerra española.*)

INDICE

Al lector español.....	5
Por qué hemos venido a España.....	9
Qué nombres llevamos.....	11
Cómo hemos venido a España.....	13
Cómo luchamos.....	17
Cómo nos ayudan nuestros familiares y amigos.....	38
Lo que decimos al mundo de nuestra lucha.....	43
Amisad entre internacionales y españoles.....	46
Nuestra "Pasionaria".....	52

